



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Facultade de Economía e Empresa

Trabajo de  
fin de grado

Globalización y  
desigualdad tras la  
caída del Muro de  
Berlín.

Miguel García Couñago

Tutora: Amparo Dolores Seijas  
Díaz.

**Doble Grado en ADE+Derecho**

Año 2019

# Resumen

En un contexto actual marcado por un nivel inédito de globalización, el estudio de la relación entre esta variable y la distribución de ingresos es fundamental tanto para entender el mundo en el que vivimos como para tomar de decisiones políticas que pretendan mejorar el bienestar social. Este trabajo pretende profundizar en la compleja relación entre estas dos variables. Para ello, se recurre tanto a una revisión bibliográfica sobre la cuestión como a un análisis cuantativo de carácter estadístico y elaboración propia. Ambos mecanismos de estudio apuntan a un fenómeno de convergencia mundial que debe servir para facilitar el consenso en torno a determinadas cuestiones de carácter global.

# Abstract

In a current context marked by an unprecedented level of globalization, the study of the relationship between this variable and the distribution of income is fundamental both to understand the world in which we live and to take policy decisions seeking to improve the social wellness. This work aims to deepen the complex relationship between these two variables. To do this, we use a review of the literature about the topic and a self-made statistical analysis. Both mechanisms point to a phenomenon of global convergence which should serve to facilitate consensus on certain global issues

*Palabras clave:* globalización, desigualdad, siglo XXI, Gini, KOF, distribución de la riqueza, revolución tecnológica, convergencia mundial.

*Número de palabras:* 14999.

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>1. Desarrollo del trabajo.....</b>	<b>8</b>
<b>1.1. Justificación del estudio.....</b>	<b>8</b>
<b>1.2. La evolución de la desigualdad de ingresos en el Siglo XXI.....</b>	<b>13</b>
1.2.1. La desigualdad entre personas.....	14
1.2.2. La desigualdad dentro de los países.....	18
1.2.3. La desigualdad entre países.....	23
<b>1.3. Globalización y desigualdad.....</b>	<b>24</b>
1.3.1. Concepto de globalización.....	24
1.3.2. Evolución de la globalización.....	25
1.3.3. Relación entre globalización y desigualdad.....	27
<b>1.4. Análisis cuantitativo.....</b>	<b>29</b>
1.4.1. Análisis global.....	29
1.4.1.1. Variables estudiadas.....	30
1.4.1.2. Base de datos.....	31
1.4.1.3. Metodología.....	33
1.4.1.4. Resultados obtenidos.....	34
1.4.1.5. Conclusiones.....	41
1.4.2. Análisis por países.....	42
1.4.2.1. Variables estudiadas.....	42
1.4.2.2. Metodología.....	43
1.4.2.3. Análisis de resultados.....	43
1.4.2.4. Conclusiones.....	47
<b>Conclusión.....</b>	<b>50</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>53</b>

# Índice de figuras

<b>Figura 1. Ganancia relativa en el ingreso real en función del percentil de ingreso mundial.....</b>	<b>15</b>
<b>Figura 2. Evolución del Índice de Gini en países emergentes (2008-2016) .....</b>	<b>20</b>
<b>Figura 3. Evolución del Índice de Gini en los países desarrollados (2008-2016). 21</b>	
<b>Figura 4. Evolución del KOF global.....</b>	<b>26</b>
<b>Figura 5, KOF (media <i>de facto</i> y <i>de iure</i>).....</b>	<b>26</b>
<b>Figura 6. Gini por países.....</b>	<b>35</b>
<b>Figura 7. KOF por países.....</b>	<b>36</b>
<b>Figura 8. PISA medio por países.....</b>	<b>37</b>
<b>Figura 9. PIB per capita por países.....</b>	<b>38</b>
<b>Figura 10. Diagrama de dispersión Gini-KOF.....</b>	<b>39</b>
<b>Figura 11. Diagrama de dispersión Gini-PISA medio.....</b>	<b>40</b>
<b>Figura 12. Diagrama de dispersión Gini-PIB per capita.....</b>	<b>41</b>
<b>Figura 13. Correlaciones Gini-KOF por país.....</b>	<b>44</b>
<b>Figura 14. Correlaciones Gini-KOF por país con muestra ampliada.....</b>	<b>47</b>

# Índice de tablas

<b>Tabla 1. Base de datos para el análisis global.....</b>	<b>32</b>
<b>Tabla 2. Estadísticos relativos al Gini por países.....</b>	<b>35</b>
<b>Tabla 3. Estadísticos relativos al KOF por países.....</b>	<b>36</b>
<b>Tabla 4. Estadísticos relativos al PISA medio por países.....</b>	<b>37</b>
<b>Tabla 5. Estadísticos relativos al PIB per capita por países.....</b>	<b>38</b>
<b>Tabla 6. Medidas de correlación KOF-Gini.....</b>	<b>39</b>
<b>Tabla 7. Medidas de correlación PISA medio-Gini.....</b>	<b>40</b>
<b>Tabla 8. Medidas de correlación PIB per capita-Gini.....</b>	<b>41</b>
<b>Tabla 9. Correlaciones Gini-KOF por país.....</b>	<b>44</b>
<b>Tabla 10. Periodos temporales de análisis por países.....</b>	<b>45</b>
<b>Tabla 11. Correlaciones Gini-KOF por país con muestra ampliada.....</b>	<b>46</b>

# Introducción

Como joven habitante de un país del primer mundo, el año 2008 supuso un antes y un después en mi percepción del entorno. Palabras como crisis, paro o desigualdad, comenzaron a ser integrantes habituales de los titulares de periódico, las tertulias televisivas e incluso se atrevían, contra todo pronóstico, a reemplazar al fútbol en las conversaciones con allegados. Con el transcurrir del tiempo, estas palabras han mantenido su vigencia en el debate social y político, lo cual se ha reflejado también en una proliferación de los estudios académicos sobre ellas.

Al mismo tiempo, la creciente globalización mundial también resulta plenamente palpable en el entorno. La moneda que manejamos, la libre circulación de la que gozamos dentro de un territorio que trasciende al nacional o las tiendas que encontramos paseando por cualquier calle comercial son solamente algunas de las manifestaciones más habituales de este fenómeno tan complejo. No obstante, la globalización no solo está presente a través de sus manifestaciones, sino también como concepto. La definición de globalización, así como sus efectos, son habitual objeto de debate mediático y académico. Algunas posturas defendidas en este debate han implicado que la palabra globalización sea una compañera habitual de las palabras crisis, paro o desigualdad en los titulares y debates mencionados en el párrafo anterior. No obstante, otras posturas han atribuído un efecto positivo a la globalización, asociándola a un proceso de convergencia mundial que disminuye la desigualdad.

Partiendo de dicho contexto, este trabajo trata de explicar la compleja interacción entre estos dos conceptos tan definitorios del mundo actual. A la hora de comprender tanto el comportamiento de estas variables como su relación, es necesario retrotraerse a la caída del muro de Berlín, pues los cambios estructurales desencadenados en ese punto de la historia constituyen el inicio del proceso que explica la situación presente.

El trabajo se estructura en cuatro apartados fundamentales. Los tres primeros se corresponden con un análisis bibliográfico de autores con posturas diversas sobre la

desigualdad, su evolución y su relación con la globalización. De esta forma, partiendo visiones contrapuestas como las de Milanovic (2017), Frankurt (1987) o Ravallion (2019), cada uno de estos tres primeros bloques aborda las diferentes posturas sobre un tema determinando:

- El primer apartado aborda la relevancia de la que debe gozar la lucha contra la igualdad en la acción política, exponiendo el debate existente en torno a sus efectos agregados y sus implicaciones éticas.
- El segundo apartado trata la evolución de la desigualdad en el llamado siglo XX “corto”, iniciado con la caída del sistema soviético, desde diferentes perspectivas.
- El tercer apartado examina la evolución de la globalización en este mismo periodo, así como su posible relación con la evolución de la desigualdad.

Por último, el cuarto apartado profundiza en la relación entre globalización y desigualdad a través de un estudio cuantitativo consistente en un análisis estadístico del comportamiento individual de ambas variables en diferentes países, así como de la correlación entre ellas.

Ambos análisis ponen de manifiesto la existencia de una relación entre el fenómeno globalizador y los cambios en la distribución de la renta a nivel mundial. Los grandes beneficiados de esta nueva estructura de ingresos son la incipiente clase media de los países en vías de desarrollo y las grandes fortunas globales, mientras que las clases medias y obreras de los países desarrollados son las perjudicadas. Este acercamiento entre las clases medias y obreras de países desarrollados y en vías de desarrollo está impulsando un proceso de convergencia global. Esta convergencia en cuanto a distribución de la renta se extiende, gracias a la revolución de transportes y telecomunicaciones, al ámbito cultural, constituyendo en su conjunto un panorama inédito en la historia. La comprensión de este nuevo contexto es necesaria a la hora de comprender el devenir de los acontecimientos económicos y debería ser un requisito imprescindible a la hora de tomar decisiones políticas que pretendan influir en dichos acontecimientos

## 1. Justificación del estudio

La desigualdad ha sido un objeto tradicional de debate en el ámbito social, político y, como no, económico. En primer lugar, hay que destacar que estamos ante un concepto multidimensional, que puede ser estudiado desde diferentes perspectivas (consumo, renta, patrimonio, derechos subjetivos...). Como es lógico, la elección de una u otra perspectiva condiciona necesariamente el estudio y sus resultados.

La perspectiva desde la que la desigualdad ha sido más estudiada hasta el día de hoy es la de la distribución de la renta, aunque ya en la segunda década del siglo XXI algunos autores han profundizado en el estudio de la desigualdad relacional (Adalgiso Amendola y Roberto Dell'Anno, 2010). Este concepto se basa en la existencia de derechos sociales diferenciados entre los ciudadanos, los cuales incluyen los derechos civiles (no discriminación por razón de sexo o raza), políticos (participación en la toma de decisiones públicas) y sociales (garantías frente a la exclusión social). El estudio de la desigualdad relacional presenta la ventaja de ajustarse más a las necesidades de las personas que sufren la desigualdad, pues el bienestar no depende únicamente de la distribución de la renta. Por el contrario, choca con dificultades cuantitativas, al ser prácticamente imposible establecer una medida. En este sentido, el trabajo anteriormente citado de Adalgiso Amendola y Roberto Dell'Anno intenta aproximar la desigualdad relacional a través de la economía sumergida, pues las personas empleadas en la misma están a menudo privadas de los mecanismos públicos de previsión social.

Además de la definición de la desigualdad, otro foco de controversia entre los economistas ha sido la relevancia de la misma (entendida como desigual distribución de la renta). En este sentido, una postura es atribuir un papel preminente a la reducción de la pobreza frente a la reducción de la desigualdad (Martin Feldstein, 1999). El argumento central de esta postura no es otro que el de Pareto: una decisión que incremente la utilidad de un sujeto sin reducir la de otros es óptima, por lo que un incremento de la renta de los más ricos sería deseable siempre y cuando no implique una disminución de la renta de los más pobres (pese a suponer un incremento de la desigualdad). El igualitarismo sería, según esta postura, una meta indeseable que entra en conflicto con la libertad individual (el ejercicio de la misma llevaría a la desigual distribución de renta) y distorsiona las necesidades reales de los individuos, al construir las a partir de la comparación con las necesidades de los demás (Harry Frankfurt, 1987).



En resumen, esta línea argumental pivota en torno a dos ideas fundamentales:

- La desigualdad es deseable mientras maximice la utilidad social.
- La desigualdad no es moralmente ilícita.

La primera idea básica guarda una cierta relación con el pensamiento de filósofos políticos liberales como John Rawls. Para Rawls, la desigualdad social y política está justificada en la medida en la que genere un beneficio en los miembros más desfavorecidos de la sociedad, siempre y cuando exista, además, igualdad de oportunidades (Rawls, 2006; 80-93). En esta línea argumental subyace una supuesta relación positiva entre desigualdad y crecimiento económico, pues todos los ejemplos que la sustentan representan situaciones en las que ambas situaciones (incremento de la desigualdad y crecimiento) convergen.

Esta relación positiva entre desigualdad y crecimiento ha sido avalada por diversas teorías económicas a lo largo de la historia. En primer lugar, siguiendo postulados neoclásicos, Lewis, Kaldor o Stiglitz asociaron desigualdad y desarrollo (Adalgiso Amendola y Roberto Dell'Anno, 2010). La razón de la asociación la encontramos en la relación existente entre desigualdad y ahorro (a más desigualdad, más individuos acaudalados con gran capacidad de ahorro) y entre ahorro e inversión. Estas teorías siguen la misma línea argumental que aquellas que vinculan crecimiento y beneficio, las cuales han sido defendida por cuantiosos economistas a lo largo de la historia, como Adam Smith o David Ricardo (Heinz D. Kurz, Neri Salvadori, 1999; 107-133). Otro argumento tradicional del vínculo entre desigualdad y crecimiento son los incentivos al esfuerzo personal vinculados a una sociedad más desigual (Forbes, 2000; Li y Zou, 1998). No obstante, esta línea teórica, por un lado, requiere que los individuos acaudalados utilicen su renta para la inversión y no para su consumo privado y, por otro, no han encontrado apoyo concluyente desde el punto de vista empírico (Milanovic, 2018).

Los estudios más recientes hablan de una relación compleja entre desigualdad y crecimiento (Salvatore Morelli, 2017; 603-643). En lo referente a la duración de los ciclos económicos, los países con un índice de Gini más alto (y, por tanto, más desiguales) tienen unos ciclos de crecimiento más cortos y, por el contrario, tienen más dificultades para superar las fases de recesión debido a la inestabilidad intrínseca al desigual reparto de recursos. No obstante, analizar con rigor esta relación requiere hacer una serie de matizaciones importantes:

- El grado de desarrollo de la economía: según los recientes trabajos de Galor y Moav (2003), citado en Morelli (2017, p.614), en los primeros estadios de

desarrollo de una economía, es decir, cuando la misma se basa en la acumulación de capital, la desigualdad es un motor del crecimiento debido a su relación con el incremento del ahorro y la acumulación de capital. No obstante, si el proceso de desarrollo económico continúa y gana peso la acumulación del capital humano, la desigualdad sería un lastre para el crecimiento, por dificultar el acceso a la financiación de los colectivos menos favorecidos y la igualdad de oportunidades. Estos trabajos guardan cierta relación con las hipótesis planteadas teóricamente por Kuznets, que serán objeto de un análisis más profundo en apartados siguientes.

- El grupo social al que afecta la desigualdad: numerosos estudios apuntan a que la desigualdad entre las rentas altas es positiva para el crecimiento, mientras que la desigualdad entre las rentas bajas es negativa para el mismo. Estas posturas intentan compaginar los déficits educativos y el incremento de la inestabilidad asociada a la desigualdad entre las rentas bajas con la capacidad de ahorro e inversión asociada a la desigualdad en las rentas altas. Por otra parte, Marrero y Rodríguez (2012), en un análisis referido, exclusivamente a Estados Unidos, apuntan a que la desigualdad siempre es negativa para el crecimiento cuando se corresponde con desigualdad de oportunidades y siempre es positiva cuando se corresponde con meritocracia.
- El grupo social al que afecta el crecimiento: un reciente trabajo de Milanovic y Van der Weide apunta a que los efectos positivos de la desigualdad se concentran en las rentas altas, cuyo crecimiento está positivamente correlacionado con la desigualdad. Por otra parte, la desigualdad tiene una correlación negativa con el crecimiento de las rentas bajas, es decir, ante un aumento de la desigualdad las rentas de los menos favorecidos descienden. Los diferentes efectos de la desigualdad en función del extracto social al que nos refiramos explicarían la complejidad de la relación entre crecimiento y desigualdad (Milanovic y Van der Weide, 2018). Además, este trabajo supone un contraargumento especialmente válido a las posturas defendidas por Feldstein o Frankfurt, pues la desigualdad no es positiva para determinados grupos sociales e indiferente para otros, sino que tiene ganadores y perdedores.

Además, se ha encontrado una relación directa entre la evolución de la desigualdad y el incremento del poder político de las clases privilegiadas, así como con la aparición de lobbies y del rentismo. Por último, se ha encontrado un nexo

sólido entre el crecimiento de la desigualdad y de la deuda privada (Salvatore Morelli, 2017; 632-637).

En conclusión, frente a los postulados de los defensores de la irrelevancia del estudio de la desigualdad, por entenderla deseable en caso de asociarse al crecimiento económico, nos encontramos con trabajos más actuales que matizan y en buena medida refutan este análisis, estableciendo un mayor número de consecuencia negativas que positivas a este fenómeno. No obstante, hay que destacar la complejidad del tema de estudio y las imperfecciones de los instrumentos de medida de la desigualdad.

Junto al análisis de las consecuencias de la desigualdad para el crecimiento económico, resulta interesante aproximarse brevemente a las implicaciones sanitarias resultantes de la desigualdad. En este sentido, se ha encontrado una asociación entre mayor desigualdad y mayores tasas de enfermedad mental en los países ricos en los que existen datos. En concreto, las enfermedades mentales que presentan un mayor vínculo con la desigualdad son la depresión y la ansiedad. El origen de esta relación se encontraría en la mayor importancia de la que goza el estatus social en las sociedades desiguales, lo que se traduce en una mayor competencia con otros individuos tanto a la hora de ascender como de conservar la posición social (Pickett y Wilkinson, 2019).

Otro punto a tener en cuenta, como hemos comentado anteriormente, a la hora de determinar la procedencia del estudio y de la lucha contra la desigualdad no es otro que las implicaciones éticas de la misma. Como se ha comentado anteriormente, determinados autores como Feldstein o Frankfurt defienden el carácter lícito de la desigualdad y critican la construcción de las necesidades propias a partir de las ajenas que a su juicio implica, lo cual asocian con el egoísmo. En concreto, Feldstein explica su posición con un ejemplo: si todos los asistentes a una conferencia de economistas recibiesen 1000 dólares por su simple presencia, la desigualdad social aumentaría (por estar los asistentes entre la rama favorecida de la sociedad) y al mismo tiempo sería deseable desde el punto de vista social (se incrementaría la renta de los economistas y no disminuiría la de nadie). Frente a esto, existen poderosos argumentos en contra:

- Deformando ligeramente el ejemplo, sería igualmente lícito que la mitad de los asistentes a la conferencia recibiesen 1000 dólares y los restantes, 500. Como vemos, asumir el argumento de Feldstein implicaría defender que ninguna diferencia retributiva percibida es injusta, por arbitraria que sea (Milanovic, 2007).

Desde este punto de vista, que dos personas recibiesen distinta retribución por la misma tarea sería ético. Parece difícil asumir que este tipo de reclamaciones están basadas en la envidia y no en un sentimiento de justicia. De hecho, este tipo de reivindicaciones están a la orden del día en los postulados de múltiples movimientos sociales (por ejemplo, el feminismo y su lucha contra la brecha salarial entre sexos).

- Como se ha argumentado anteriormente, el incremento de la desigualdad tiene efectos en la situación económica general (estabilidad, crecimiento, endeudamiento...), debido a las interdependencias entre los agentes sociales. Dicho en otras palabras, el crecimiento de la renta económica percibida por determinados sujetos tiene efectos en otros, es decir, no es inocuo para el entorno (como plantea el ejemplo).
- Siguiendo con este razonamiento, es interesante profundizar en la relación existente entre pobreza, crecimiento económico y distribución del ingreso. Esta relación es especialmente relevante pues, recordemos, autores como Feldstein defienden la prioridad de la lucha contra la pobreza frente a la reducción de la desigualdad. Pese a la oposición que este y otros autores hacen de estas dos metas, nos encontramos con que la reducción de la desigualdad (junto con el crecimiento económico), reduce la pobreza. En concreto, el efecto de una distribución más equitativa del ingreso en la reducción de la pobreza es mayor cuanto más desigual sea el país, mientras que el del crecimiento es mayor cuanto más pobre sea el territorio en cuestión. Para ejemplificar la relación entre estas tres variables, acudimos a la evolución de las mismas en Etiopía entre 1981 y 1995. Durante este periodo, el crecimiento económico del país hubiese permitido una reducción de la pobreza absoluta de un 31%. No obstante, el incremento de la desigualdad condujo a un incremento de la pobreza de un 6%, lo cual pone de manifiesto la fortaleza que puede tener la relación desigualdad-pobreza (Bourguignon, 2004).

Otra postura frente al contraargumento ético a la corrección de la desigualdad es que, sea éticamente justificable o no, la desigualdad genera un sentimiento negativo en las personas que la sufren. Esta consideración debería ser la determinante a la hora de tomar decisiones, no debiendo estar fundamentadas en debates éticos subjetivos (Milanovic, 2015).

En conclusión, tanto los argumentos basados en los efectos positivos de la desigualdad como los que critican el debate ético en torno a la misma tienen réplicas

más que convincentes que justifican la relevancia de la cuestión y hacen necesaria la profundización en el estudio económico y social de la misma.

Paralelamente, vivimos inmersos en un mundo necesariamente marcado por la globalización. A partir del año 1988, se ha acelerado un proceso de integración económica mundial sin precedentes, propiciado por la caída del muro de Berlín, con la consiguiente incorporación de los países del antiguo grupo soviético al mercado internacional, así como de los países emergentes (encabezados por China). Al mismo tiempo, hemos asistido también a una mayor integración política, plasmada por organizaciones internacionales con competencias importantísimas, como la Unión Europea. Ayudada también por la revolución de las telecomunicaciones (la cual permite, por ejemplo, el control por parte de empresas de fábricas en países con menores costes laborales), esta integración ha superado holgadamente a cualquier fenómeno de índole similar que se haya producido en anteriores fases de la historia. Resulta especialmente revelador la comparación con otro periodo de integración económica mundial, como la época previa a la primera Guerra Mundial (Milanovic, 2017; 23-37):

- Las exportaciones constituían un 9% del PIB mundial en el año 1913, frente a un 30% en 2012.
- Los activos extranjeros constituían el 17,5% del PIB mundial en 1914, frente a un 57% en 1995.

En resumen, la importancia de la desigualdad en el desarrollo, así como la influencia de la globalización en el mismo hace interesante el estudio la relación entre ambos fenómenos.

## **2. La evolución de la desigualdad de ingresos en el siglo XXI**

Como se ha apuntado también en la introducción, la medida de la desigualdad presenta grandes dificultades, especialmente cuando se trata de medir la desigualdad global. Las estadísticas presentan en ocasiones deficiencias y vacíos, sobre todo en países emergentes y subdesarrollados, además de ser heterogéneas. Esto obliga a acudir a otras fuentes de información, como sondeos y encuestas, las cuales tienden a infravalorar los ingresos de los sectores más acaudalados. La infravaloración se debe a que, en muchas ocasiones, los sectores privilegiados no participan o, cuando lo hacen, ofrecen respuestas a la baja. Además, las encuestas y sondeos en muchas ocasiones hacen referencia al consumo y no a la renta percibida, lo que nuevamente subestima la

posición de los más ricos, pues suelen tener una tasa de ahorro superior al resto de la población (Lakner, 2017; 371-406). Por el contrario, los datos fiscales solamente tienen en cuenta los ingresos de los hogares que pagan impuestos, excluyendo a aquellos de renta lo suficientemente baja como para no estar sujetos a estas obligaciones (Milanovic, 2017; 27-31), así como las rentas no declaradas. De todo esto podemos deducir que las mediciones globales de desigualdad de ingresos están infravaloradas. En concreto, se considera que la desigualdad de ingresos de los Estados Unidos podría estar infravalorada hasta en un 10% (Mistiaen y Ravallion, 2006, citado en Milanovic 2017, p.29).

Otro aspecto que complica el estudio de la desigualdad es la diversidad de puntos de vista desde los que se puede abordar el estudio:

- Se puede plantear el estudio de la desigualdad mundial como un análisis de la desigualdad de personas que habitan el mundo con independencia de su nacionalidad, como un análisis de la desigualdad en el interior de todos los países del mundo o como un estudio de las desigualdades entre estos.
- Al mismo tiempo, la desigualdad se puede analizar a través de medidas empíricas de dispersión de la renta (por ejemplo, evolución del índice de Gini), o a través de la evolución de los incrementos relativos del ingreso en un periodo (per capita o por hogar) de tiempo de las personas que se encuentran en los diferentes percentiles del ingreso mundial acumulado. Este mecanismo permite comprobar la evolución de los distintos grupos de personas por separado. Este mismo análisis también podría hacerse en términos absolutos, lo cual da otra imagen de la magnitud de la desigualdad (lo cual es, en ocasiones, importante): un incremento del 1% de una renta de 1.000 euros supone un crecimiento en términos absolutos de 10 euros, mientras que un incremento porcentualmente igual de una renta de 1 millón de euros, uno de 10.000. Pese a esto, las medidas relativas tienen una serie de ventajas a considerar: son más conservadoras y más representativas en términos dinámicos (una misma distribución porcentual de la renta daría lugar a un crecimiento o disminución de la desigualdad ante aumentos o disminuciones de la renta total).

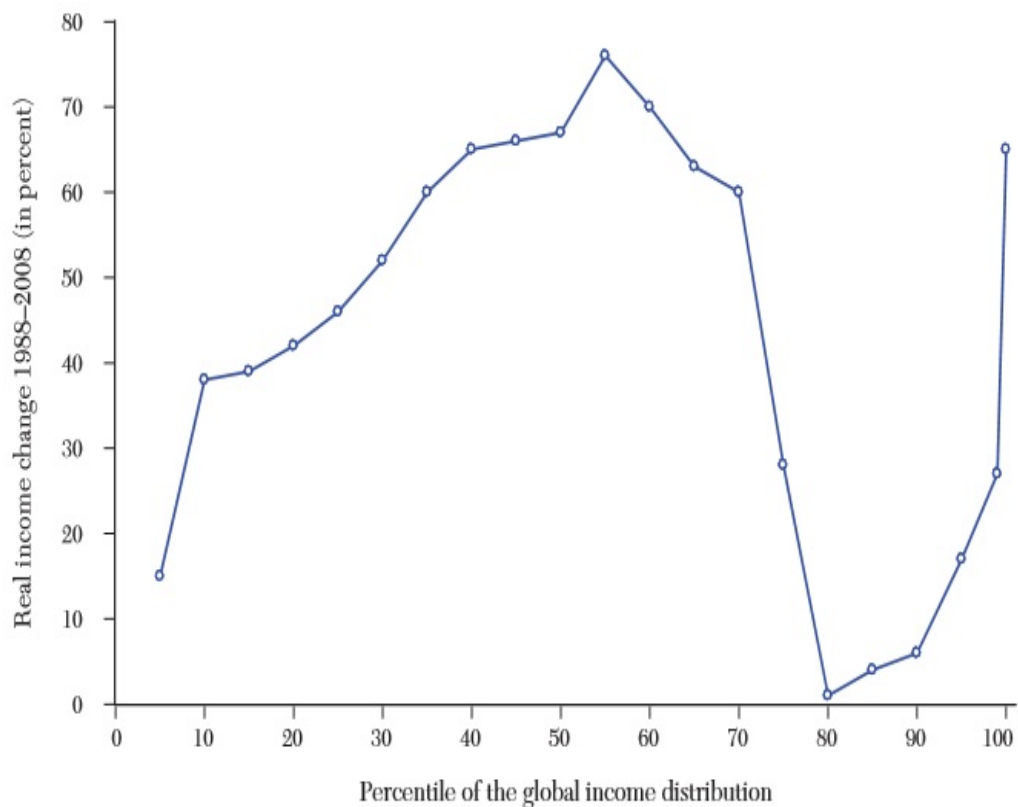
A continuación, se hará un breve repaso a los distintos puntos de vista que se han mencionado anteriormente. A la hora de definir el siglo XXI, utilizamos el concepto de siglo XX "corto" (Eric Hobsbawn, 1995), según el cual el siglo XXI comienza en la década de los 90, con el colapso del sistema soviético.

## **2.1 La desigualdad entre personas.**

Desde esta perspectiva, el trabajo de Milanovic y Lakner (2015) apunta a la disminución leve en el índice de Gini a nivel mundial (de 72,2 en 1988 a 70,5 en 2008). Pese a que estos datos deben tomarse con cautela, lo que se puede afirmar con cierta seguridad es que la desigualdad entre individuos no está creciendo a nivel mundial, lo cual la rompe la tendencia alcista que se verificó desde 1820 (Bourguignon, 2015).

Para entender mejor las causas de este fenómeno, acudimos a la evolución de los incrementos en el ingreso per capita en el periodo de análisis de las personas que se encuentran en los diferentes percentiles del ingreso mundial acumulado (Milanovic, 2017, 23-60).

. Figura 1. Ganancia relativa en el ingreso real en función del percentil de ingreso mundial.



FUENTE: Ravallion (2018), tomado de Lakner y Milanovic (2016a)

Según el citado trabajo de Milanovic, tras el fin del siglo XX “corto”, las personas situadas en torno a la mediana (entre el percentil 40 y 60) de la renta mundial gozaron del mayor incremento relativo de ingreso real (ingreso por hogar después de impuestos en paridad de poder adquisitivo), lo que supone un quinto de la población mundial. En concreto, el ingreso per capita de las personas situadas en la mediana creció un 80% en entre el 1988 y el 2008. Este grupo de personas se corresponde con residentes en

países asiáticos en crecimiento (China, India, Tailandia, Vietnam e Indonesia), y vendrían a conformar una clase media incipiente en esos territorios, aunque con un nivel de vida todavía muy inferior a la clase media occidental.

Si seguimos con el análisis de la gráfica, nos encontramos con los sujetos situados entre el percentil 60 y el 80 (por tanto, más ricos que el grupo anterior). Este grupo se corresponde con ciudadanos y residentes de los países de la OCDE (Europa occidental, América del Norte, Japón y Oceanía). En concreto, se encuentran en la mitad más baja de la distribución de estos países, y se corresponden con su llamada clase media-baja. Como se puede observar en el gráfico, el crecimiento de sus ingresos ha sido muy bajo (cercano al cero para aquellos que se encuentren en el percentil 80).

Por último, si prestamos atención al último tramo, podemos observar como el 1% más rico también ha gozado de un crecimiento considerable de sus ingresos durante el inicio del siglo XXI. Como es lógico, este grupo está conformado por las clases más altas de los países ricos, que han experimentado una subida porcentual de más del 60%.

En conclusión, el principal motivo del estancamiento (o incluso, leve reducción) de la desigualdad de ingresos a nivel mundial en términos relativos es el crecimiento de las clases medias de los países en vías de desarrollo (que, recordemos, siguen siendo bajas según los estándares del “primer mundo”) junto con la decadencia de las clases medio-bajas del mundo rico, lo cual favorece a la convergencia mundial. El efecto combinado de ambos fenómenos compensaría el crecimiento de los más acaudalados del mundo rico. Dicho de otra manera, la evolución moderadamente positiva de la desigualdad ha tenido su origen en la convergencia de ingresos entre países del mundo rico y del mundo en desarrollo.

No obstante, esta conclusión requiere una matización. Si tomamos como referencia las medidas absolutas, nos encontramos con que el 44% de las ganancias totales han ido a menos del 5% de la gente más rica del planeta, mientras que los situados en torno a la mediana de la distribución del ingreso mundial (entre el percentil 40 y el 60), solamente han recibido entre un 12 y un 13%. En este sentido, frente a la tendencia de contención y reducción de la desigualdad en términos relativos, vemos que esta sigue aumentando en términos absolutos.

Si ampliamos el marco de estudio hasta el año 2011, con la finalidad de comprobar los efectos de la crisis financiera del mundo rico, nos encontramos con una aceleración de la convergencia: los grandes beneficiados en términos relativos siguen siendo las clases medias de los países en desarrollo. No obstante, hay que destacar que el



estancamiento que anteriormente se limitó a las clases medio-bajas de los países ricos se extendió a sus clases altas. En concreto, el anteriormente comentado al 1% más rico de la población mundial observó como el crecimiento de sus ingresos se desaceleró o se detuvo. Por el contrario, se produjo un crecimiento a nivel mundial, propiciado por el auge de las economías emergentes, lo que se tradujo en una menor participación de los más ricos en el ingreso mundial. No obstante, este 1% privilegiado siguió manteniendo una evolución en sus ingresos más positiva que las clases medio-bajas de los países ricos, que sufrieron una reducción en sus ganancias y continuaron siendo los grandes perdedores

Otro enfoque interesante, a la hora de valorar las desigualdades globales, es la riqueza acumulada (frente a los ingresos percibidos). Como norma general, la riqueza suele estar más desigualmente distribuida que los ingresos, debido a su carácter acumulativo y a la importancia de instituciones como las herencias. Siguiendo un estudio del Instituto de Investigación del Banco Credit Suisse en 2013 (citado en Milanovic (2017, p.54), el 1% más rico del mundo poseía el 46% de la riqueza mundial en ese momento (una participación similar o ligeramente superior a la del año 2000). Este estudio contrasta con los datos existentes sobre ingresos que, recapitulando, indican una menor participación del 1% más rico en los ingresos mundiales a raíz de la crisis financiera de 2008.

Una vez analizada la evolución de la distribución de la riqueza, es interesante aproximarse al efecto que esta evolución ha tenido en la pobreza. Esta mención a la pobreza es especialmente necesaria, dado que existen grupos de economistas que la consideran una variable mucho más importante que la propia desigualdad (como se expuso en el primer punto del trabajo). Antes de abordar la cuestión, es necesario aclarar las diferentes perspectivas desde las que se puede estudiar:

- Pobreza absoluta: se incurre en pobreza absoluta cuando no se alcanza un umbral mínimo de ingresos, independientemente del entorno. Martin Ravallion, en el año 1991, fijó este umbral en 1 dólar al día. Una medida más actual es la proporcionada por el Banco Mundial: 1,9 dólares al día a precios de 2011 (Jiménez, 2016).
- Pobreza relativa: se incurre en este tipo de pobreza cuando no se alcanza un mínimo de ingresos calculado a partir de la renta mediana o media del país en el que se reside. Por ejemplo, el informe AROPE sobre la pobreza en España (Llano Ortiz, 2018), establece dos posibles umbrales: el 30% o el 40% de la mediana de la renta total del país.

Una vez aclarados estos conceptos, analizamos ahora su comportamiento. La pobreza absoluta se ha reducido a nivel mundial debido al crecimiento de los países en desarrollo. En concreto, la tasa de pobreza absoluta habría pasado del 52% al 25% entre el 1981 y el 2005 (Chen y Ravallion, 2010). La reducción de esta tasa ha reducido también el número de personas en situación de extrema pobreza, aunque en un porcentaje menor debido al crecimiento de la población mundial. En concreto, el número de personas extremadamente pobres se ha reducido en 500 millones desde el año 1990, año en el alcanzó un máximo de 2 billones (Bourguignon, 2015).

Frente a este dato inequívocamente favorable, nos encontramos con que el grupo más pobre del mundo no ha mejorado en absoluto (Ravallion, 2016). Tampoco se puede hablar de progreso en cuanto a la reducción de la pobreza relativa, que también se ha incrementado (Ravallion y Chen, 2017).

Por último, se analiza la evolución de los millonarios (Milanovic, 2017). Según los datos de la revista Forbes (citado en Milanovic, 2017; pp. 52-53), en el año 2013, 1426 individuos poseían una riqueza de más de 1000 millones de dólares. Según trabajos de la propia revista y de Credit Suisse (citado en Milanovic, 2017; p. 54), este grupo en su conjunto poseía una riqueza de 5,4 billones de dólares (el 2% del global total), lo que a su vez se corresponde con el doble de la riqueza de toda África. Dicho de otra manera, 1426 individuos poseían en 2013 el doble de riqueza que, aproximadamente, 1000 millones de personas. Para comprobar la evolución de este colectivo, acudimos a los estudios de la revista Forbes. Según estos trabajos, desde el año 1987 hasta el 2013, este colectivo se ha multiplicado en número por 5, mientras que su riqueza se ha duplicado. Por todo esto, se puede concluir que la evolución favorable del 1% más rico se concentra, sobre todo, en su subgrupo más privilegiado.

## **2.2. La desigualdad dentro de los países**

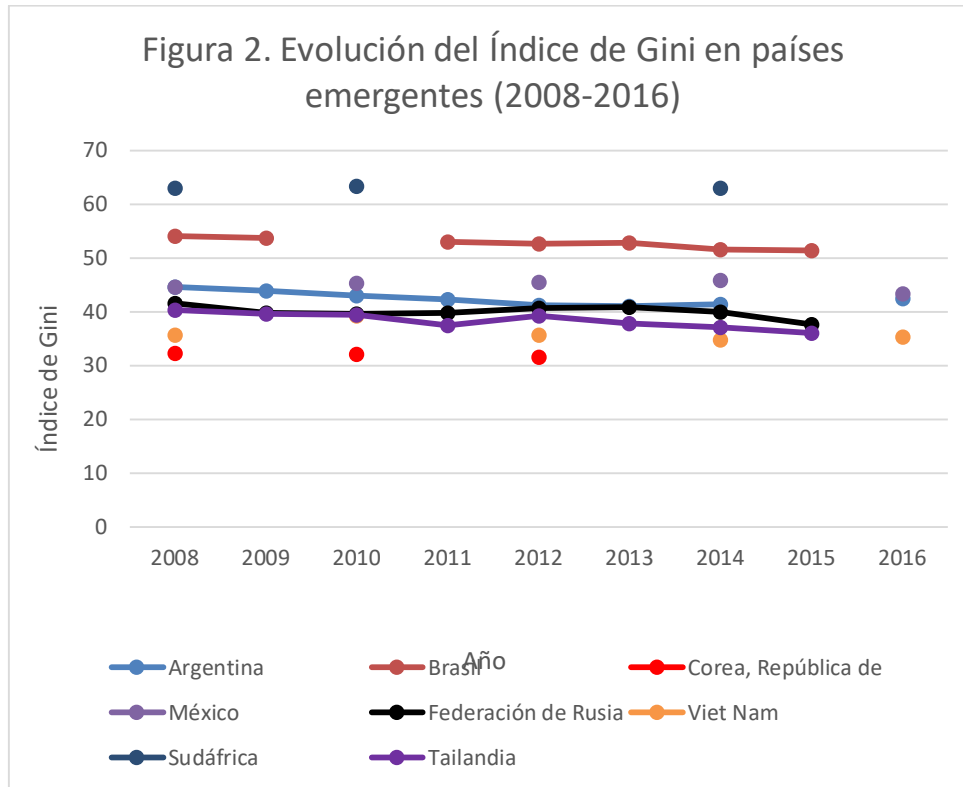
En lo referente a la desigualdad dentro de los países, hay que destacar que la mayoría de la población mundial, entre el año 1988 y 2008, residía en países en los que la desigualdad había aumentado (Lakner, 2017). La evolución de la desigualdad en el interior de los países presenta diferencia por grupos:

- Los países desarrollados han vivido, en líneas generales, un aumento de la desigualdad desde los años 70. Como ejemplo, destacar que Estados Unidos ha alcanzado los mayores niveles de desigualdad en casi un siglo (Bourguignon, 2015).

- En lo referente a los países del mundo emergente, es necesario refinar el análisis. Si hacemos una media de la desigualdad de estos países, nos encontramos con que ésta aumentó en los años 80 y 90, pero se redujo en la primera década de los 2000. Esta evolución se debe a los países latinoamericanos y sus políticas redistributivas, las cuales pusieron fin a 30 años de creciente desigualdad. Por otra parte, si esta media la ajustamos teniendo en cuenta la población de estos países, nos encontramos con que la desigualdad se ha incrementado en este periodo. La discrepancia se debe al peso del incremento de la desigualdad en países súper poblados como la India y, sobre todo, China. Este crecimiento de la desigualdad es la tónica general en el periodo de los países asiáticos, con excepciones como Corea del Sur o Taiwán, que alcanzaron la industrialización manteniendo la desigualdad estable. Por último, la falta de datos hace difícil analizar la evolución de la desigualdad en África (Lakner, 2017; pp. 387-389).

Si modificamos el foco temporal del análisis y nos centramos en el periodo de agudeza de crisis financiera global (2007-2009), nos encontramos con un descenso de la desigualdad en dos tercios de los países analizados por Lakner, lo que conduce a una reducción en la media general de la desigualdad dentro de los países (de un Gini de 38,1 a uno de 37,1). Las causas de esta evolución las encontramos en la reducción de la desigualdad en los países en desarrollo, junto con el estancamiento de la misma en China. Por su parte, la desigualdad se redujo muy ligeramente en los países ricos (solamente 0,2 puntos Gini), aunque con evoluciones dispares en los mismos (Lakner, 2017, pp. 390-392).

A continuación, se intentan actualizar los datos ofrecidos por los estudios de Lakner. Para ello, se acude a los datos que ofrece el Banco Mundial sobre la evolución del Índice de Gini. Para abordar esta cuestión, distinguiremos entre la evolución del Índice de Gini de los llamados países emergentes y la del mundo desarrollado.

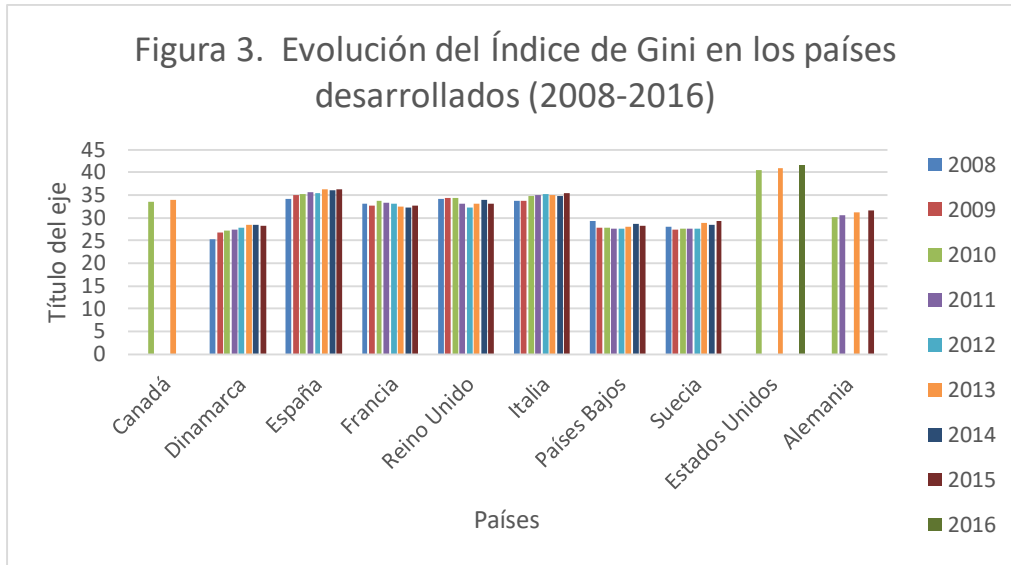


FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

La primera dificultad encontrada a la hora de analizar la evolución de la desigualdad en el periodo posterior a la crisis de 2008 es la escasez de datos. Esta carencia es especialmente relevante la opacidad que presentan países tan relevantes para este análisis como China o la India. En el caso de China, la base de datos del Banco Mundial solamente recoge dos datos en el periodo: uno del año 2008 y otro del 2012. Siguiendo estos datos, tendría que hablarse de un ligero descenso de la desigualdad (de un Índice de Gini de 42,8 a uno de 42,6), aunque la escasez de los mismos impide extraer conclusiones sólidas. La opacidad de la India es todavía mayor, pues solamente encontramos un dato en el archivo de esta institución: un Gini de 35,1 en el año 2011.

Intentando superar estas carencias, se acude al análisis de otros países emergentes relevantes, como se puede apreciar en el gráfico. En concreto, se analizan los países BRICS respecto de los que existen datos (Rusia, Brasil y Sudáfrica), los dos países con más PIB de Sudamérica (nuevamente Brasil y Argentina), el único de los cuatro tigres asiáticos cuya evolución del Gini se encuentra en la base de datos del Banco Mundial (Corea del Sur), así como México, Tailandia y Vietnam. Estos último tres países han sido elegidos por la posibilidad de acceder a su Índice de Gini, superior a la de otros países en vías de desarrollo.

Acudiendo al gráfico, se observa que en todos los países representados se produce un descenso de la desigualdad, a excepción de Sudáfrica (cuyo primer Gini disponible en el periodo es igual al último). Este descenso presenta diferencias en los países estudiados, tanto en la evolución de sus Índices de Gini como en la disponibilidad de los mismos. Como conclusión, podemos concluir que la tendencia descendente en la desigualdad interna iniciada en el año 2007 permanece en los países emergentes más representativos.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

A continuación, se intenta analizar la evolución de la desigualdad en los países del mundo rico en este mismo periodo temporal. Para ello, se utiliza la evolución del Índice de Gini de los países del G-8, a excepción de Japón (por la falta de disponibilidad de datos) y Rusia (incluida en el gráfico anterior). Además, se añaden otros países europeos, como España (representante del sur de Europa), Países Bajos (representante de Centroeuropa, y uno de los países más globalizados del mundo), Suecia y Dinamarca (representantes de la economía del norte de Europa, máxima exponente del modelo de Estado del Bienestar). De los diez países analizados, solamente tres (Francia, Inglaterra y Países Bajos) presentan una reducción del índice de Gini en el periodo analizado. Además, ninguno de estos tres países presenta una tendencia reductora de la desigualdad, comportándose esta de forma itinerante en el periodo analizado. Por el contrario, los otros 7 países analizados sufren un incremento de la desigualdad entre 2008 y 2016, y tres de ellos experimentaron un incremento constante en Índice de Gini (Estados Unidos, Canadá y Alemania). En conclusión, la moderada reducción de la desigualdad en el mundo rico que observó Lakner, desencadenada por la crisis

financiera global, no parece mantenerse en el tiempo. De esta manera, frente a la contención de la desigualdad interna que se observa en el mundo emergente, en el mundo rico (aunque con importantes matices por países), nos encontramos con que su escalada parece continuar tras la crisis.

A la luz de los datos, resulta necesario revisar las hipótesis que guiaban el análisis teórico de la evolución de la desigualdad dentro de los países (Milanovic, 2017). Tradicionalmente, la evolución de la desigualdad dentro de los países se consideraba explicada en buena medida por las llamadas curvas de Kuznets (citado en Milanovic, 2017). Este razonamiento teórico liga la evolución de la desigualdad con el estadio del desarrollo económico de un país, derivado del proceso de industrialización. En un primer momento, las diferencias salariales entre el sector industrial y el sector primario conducirían a un incremento de la desigualdad e incentivarían el desplazamiento de la mano de obra hacia este incipiente sector industrial (pues los salarios serían superiores). No obstante, a medida que la oferta de mano de obra industrial se equilibrase con su demanda, esta diferencia salarial intersectorial se reduciría, conduciendo a un escenario más igualitario. De esta manera, la desigualdad seguiría una evolución en forma de U invertida: un ascenso inicial seguida de un posterior descenso.

Pese a la relevancia teórica del postulado de Kuznets, esta no ha encontrado apoyos consistentes desde el punto de vista empírico. Basta mencionar el incremento de la desigualdad en países como Estados Unidos, Suecia o Alemania, que ya deberían encontrarse en fase de desigualdad decreciente, para poner de manifiesto la debilidad de la hipótesis (como ya se ha comentado anteriormente en este apartado).

Otros autores han intentado explicar la evolución de la desigualdad como una consecuencia de la educación y del desarrollo tecnológico: la evolución de la tecnología favorece a los trabajadores cualificados que desempeñan trabajos especializados. Frente a todo ellos, Piketty (citado en Milanovic, 2017) considera que lo normal en el sistema capitalista es el incremento permanente de la desigualdad. Siguiendo con este razonamiento, el descenso de la desigualdad del que gozaron los países ricos entre 1918 y 1980 fue un atípico derivado de factores como las guerras o el auge del socialismo.

Por su parte, Milanovic (2017), defiende que la desigualdad no puede aumentar indefinidamente, por el mero hecho de que se mueve entre un valor mínimo y un máximo: si un individuo llega a acumular la totalidad de la renta de una sociedad, la desigualdad no puede aumentar más. Para Milanovic, la desigualdad estaría acotada por factores como las políticas sociales, el sistema fiscal y, en última instancia, el miedo

a un levantamiento popular. La evolución de la desigualdad se explicaría, según este autor, mediante los llamados ciclos de Kuznets. Siguiendo esta teoría, la desigualdad se comportaría cíclicamente debido a la interacción entre el contexto económico (marcado por factores como la globalización, la existencia de recursos naturales o la abundancia de la oferta de mano de obra) y de las fuerzas políticas que limitan el crecimiento excesivo de la desigualdad (como por ejemplo los sindicatos o los partidos socialistas o comunistas).

### **2.3. La desigualdad entre países**

En lo referente a la desigualdad entre países, es importante recordar lo dispuesto en el punto 2.1. Como se explicaba en este punto, la reducción de este tipo de desigualdad es el motor fundamental de un fenómeno pionero en la historia: el estancamiento (o incluso reducción leve), de la desigualdad entre personas a nivel mundial. La principal fuerza de esta convergencia ha sido China, sobre todo, hasta el año 2000. Con la entrada del nuevo milenio, observamos como el crecimiento de la India contribuye también a este fenómeno.

Si no se invierte esta tendencia, la reducción de la desigualdad entre países, junto con el incremento de ésta en el interior de los mismos, va camino de alterar la composición de la desigualdad a nivel mundial. Frente al presente, en el que el factor más determinante de las condiciones materiales de las que gozará una persona es el nivel de riqueza del país en el que nace, caminamos lentamente hacia un mundo en el que lo más definitorio será el nacimiento dentro de una clase social determinada (Milanovic, 2017). En resumen, la importancia relativa de la desigualdad entre clases frente a la desigualdad entre países se aproximaría más a la que existió en el siglo XIX.

No obstante, es importante destacar que todavía nos encontramos lejos del escenario del párrafo anterior (Milanovic, 2017). Esta afirmación se pone de manifiesto tomando en consideración que una persona situada en un determinado percentil de renta en EEUU tendrá 92 veces más renta que una persona que se encuentre en este mismo percentil, pero en la República Democrática del Congo (RDC). Por su parte, una persona situada en el mismo percentil de renta, pero en Yemen, tendrá 3 veces más renta que en la RDC. Esto nos permite apreciar un matiz importante a la convergencia mundial: la diferencia entre los más ricos y los más pobres no se ha reducido. Si comparamos el PIB per capita de los 15 países más rico del mundo con el de los 15 más pobres, nos encontramos con que la cifra del grupo privilegiado era 38 veces mayor que la de los desfavorecidos en el año 1990. Si realizamos esta comparativa en el 2008,

la brecha se había incrementado: el PIB per capita de los 15 más rico era 44 veces mayor que el de los más pobres (Bourguignon, 2015).

La enorme magnitud de estas desigualdades es la causa fundamental de la inmigración internacional e implica importantes debates éticos: ¿Existe alguna justificación meritocrática? ¿Es el mundo rico responsable? ¿Es éticamente exigible la igualdad de oportunidades a nivel mundial? ¿Las obligaciones sociales son globales o nacionales? ¿Es legítima una política migratoria restrictiva en un mundo tan desigual?

### **3. Globalización y desigualdad**

Una vez analizada la evolución de la desigualdad a lo largo del siglo XXI, el siguiente paso es profundizar en el auge globalizador observado durante dicho periodo. Para ello, se precisará el significado de este concepto, lo cual es necesario para analizar su evolución. Por último, se analizará la posible relación existente entre los cambios en el grado de globalización y la estructura de la desigualdad.

#### **3.1. Concepto de globalización**

La definición conceptual de la globalización se caracteriza por su complejidad y por su carácter multidimensional. Esta ambigüedad es la determinante a la hora de explicar el enorme debate en torno a esta definición. Según el GCSP (“Geneva Centre for Security Policy”, 2006), la globalización se definiría como “el proceso que engloba las causas, cursos y consecuencias de la integración transnacional y transcultural de las actividades humanas y no-humanas”. Profundizando, las actividades que se incluirían dentro del concepto serían las siguientes:

- Actividades humanas, como por ejemplo las de naturaleza lingüística, cultural, económica o política.
- Actividades no-humanas, como pandemias globales o desastres naturales.

Frente a esta definición tan amplia, encontramos otras que la restringen a un ámbito más acotado, lo que facilita su cuantificación. En este sentido, un mecanismo de cuantificación del nivel de globalización (tanto de un territorio como global) es el llamado índice de KOF (Gygli, S et al., 2019). Este índice (con escala de 1 a 100, de menor a mayor globalización) mide las dimensiones económicas, políticas y sociales de la globalización, distinguiendo a su vez el nivel de globalización que existe “de facto” (de hecho) y “de iure” (de derecho):



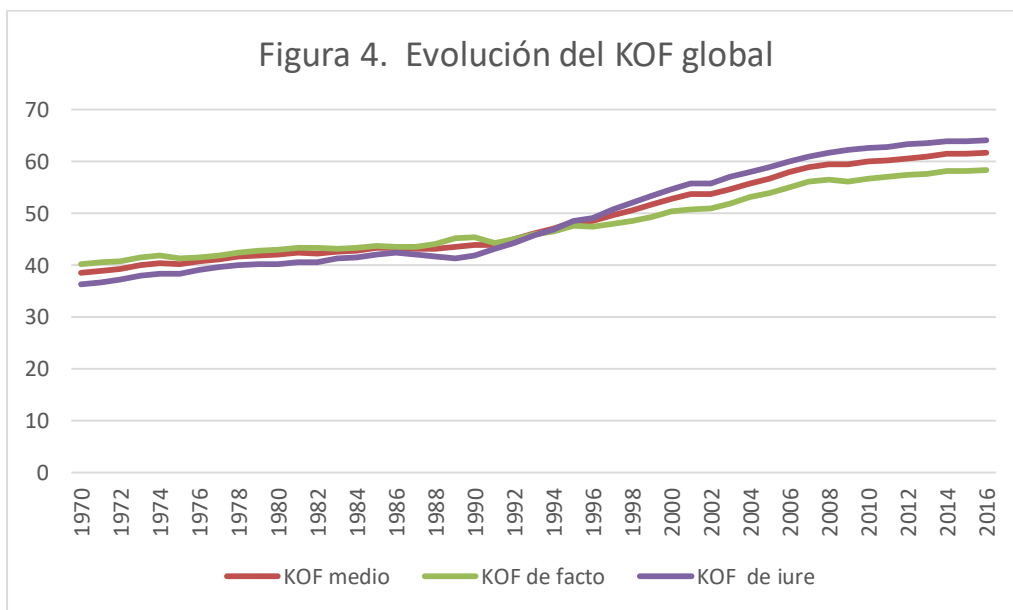
- Globalización económica: incluye tanto el aspecto comercial como financiero. La globalización económica “de facto” se mide a través las transmisiones de bienes y servicios, mientras que la “de iure” se determina a partir de variables como la ausencia o existencia de aranceles.
- Globalización social: se divide en tres segmentos, los cuales a su vez se distinguen aspectos “de facto” y “de iure”:
  - Contacto interpersonal: que se construye, por un lado, a partir del volumen de las llamadas telefónicas internacionales, la migración y el turismo (“de facto”) y, por otro, de suscripciones telefónicas o número de aeropuertos internacionales (“de iure”).
  - Flujos de información: con sus correspondientes variables “de facto” (número patentes y estudiantes internacionales e intercambios de mercancías de alta tecnología) y “de iure” (acceso a la televisión e internet).
  - Proximidad cultural: en la línea de los apartados anteriores, distingue variables “de facto” (volumen de transmisión de bienes culturales, número de McDonald’s o de tiendas de IKEA abiertos en un lugar) y “de iure” (derechos civiles reconocidos, grado de igualdad de género y cuantía del gasto público en educación).
- Globalización política: esta rama de la globalización se mide a través del número de embajadas y ONG internacionales en un territorio, así como por la participación en misiones de paz de la ONU (“de facto”). Además, el nivel de globalización política se estima a través del número de organizaciones y tratados internacionales en los que participa un país (“de iure”).

### **3.2. Evolución de la globalización**

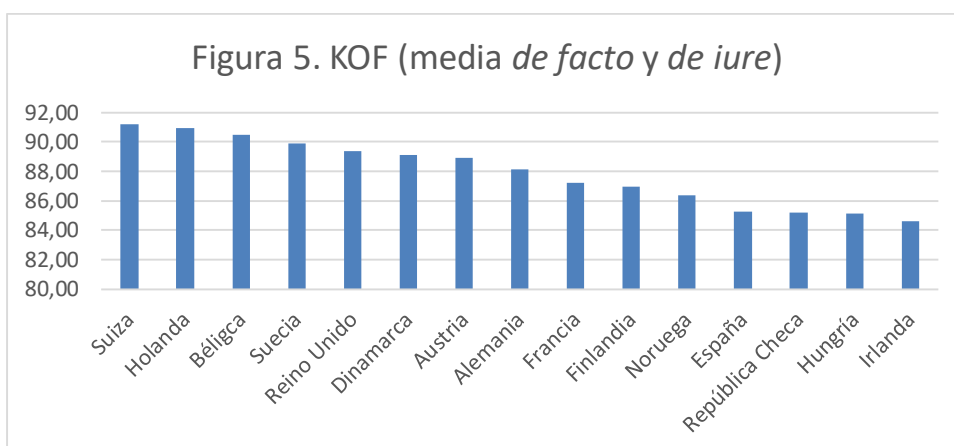
Según los estudios del ETH Zurich, índice de KOF mundial o, lo que es lo mismo, la globalización, experimentó un incremento continuo desde el año 1970. Este proceso globalizador se aceleró notablemente desde la década de los noventa, como se ha explicado en puntos anteriores del trabajo. No obstante, el auge globalizador se relentizó a raíz de la crisis que afectó al mundo desarrollado en 2008, y no ha recuperado todavía su anterior velocidad de crecimiento (ETH Zürich, 2018). Según el índice de KOF del año 2016, el principal factor que condujo a un crecimiento desacelerado fue el ligero descenso del comercio internacional, pese a ser parcialmente compensado con una mayor globalización financiera. En conjunto, la globalización económica se mantuvo

estable, frente a un ligero incremento de la globalización social y un incremento algo más pronunciado de la globalización política.

En lo referente a la globalización por países, destacar que los europeos son los más globalizados del mundo. En concreto, el país más globalizado del globo es Suiza, seguido de Holanda y Bélgica. El papel protagonista de Europa en este fenómeno se plasma en que el primer país no europeo en el ranking de los más globalizados es Canadá, y se sitúa en el puesto 16. Otro dato interesante de este análisis por países es la relevancia del tamaño del mismo: los países pequeños tienen a estar más globalizados que los países de gran tamaño. Esto se debe, probablemente, a su menor capacidad de autoabastecimiento.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de ETH Zürich (2018).



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del ETH Zürich (2018).

### 3.3. Relación entre globalización y desigualdad

En primer lugar, es relevante señalar la complejidad de la relación entre desigualdad y globalización. Esta complejidad se debe a los múltiples factores que determinan la distribución de la renta y hace difícil llegar a resultados irrefutables, impliquen estas relaciones positivas o negativas entre ambos fenómenos (Lakner, 2017).

A la hora de definir la relación entre desigualdad y globalización, es fundamental considerar el papel de la tecnología. La segunda revolución tecnológica, derivada del avance de la informática, ha tenido una importancia capital tanto en la evolución de la desigualdad como de la globalización. Diversos autores han tratado la relación existente entre desigualdad y tecnología (Lakner, 2017):

- Basu, citado en Lakner (2017), distingue dos tipos de cambio técnico en función de su influencia en la mano de obra: el cambio técnico que incrementa la demanda de mano de obra cualificada y el que reduce la demanda de mano de obra no cualificada, al sustituirla por capital. Ambos tipos de cambio técnico implican un aumento de la desigualdad, bien por aumentar solamente los salarios de la mano de obra cualificada o bien por reducir solamente los de la no cualificada.
- En la misma línea se sitúan Atkinson y Bourguignon, citados en Lakner (2017), que consideran que el capital puede ser complementario de la mano de obra cualificada, pero que actúa como sustituto de la no cualificada.

Como se comentó en el primer punto del trabajo, la revolución en las telecomunicaciones permitió el auge de la globalización y la creación de un mercado laboral mundial. Esto se debe a las posibilidades que las telecomunicaciones actuales otorgan para la deslocalización empresarial y para el encuentro entre oferta y demanda laboral, independientemente del lugar del mundo en el que radiquen.

La globalización es, al mismo tiempo, un elemento fundamental a la hora de impulsar la revolución tecnológica y la sustitución de la mano de obra por el capital (Milanovic, 2017). Muchos de los bienes de capital son producidos por fuerza laboral de los países emergentes. La mano de obra del mundo emergente es relativamente más barata que la del mundo rico, lo que permite reducir el coste del capital e incentiva la sustitución de la mano de obra por éste. De esta forma, globalización y desarrollo tecnológico estarían íntimamente relacionados.

En resumen, las consecuencias del cambio técnico combinado con la globalización podrían resumirse en las siguientes (Lakner, 2017):

- Los trabajadores menos cualificados de los países desarrollados reducen sus niveles de empleo y sueldo, al ser sustituidos por capital o por mano de obra de países en vías de desarrollo.
- Los trabajadores menos cualificados de los países en vías de desarrollo se benefician por la oferta de mano de obra proveniente del extranjero. No obstante, corren el riesgo de ser sustituidos por capital ante un nuevo avance tecnológico. Como ejemplo de esto, nos encontramos con la robotización de empresas del mundo emergente como Foxconn (Applesfera, 2016).
- Los trabajadores de élite incrementan su convergencia a nivel global y se benefician gracias a la creciente oferta laboral derivada del ensanchamiento del mercado mundial.
- Los propietarios de capital (principalmente, las rentas altas), se beneficia del enorme incremento que experimentan sus rentas debido al cambio tecnológico.

Frente a esta postura, otros autores, a la hora de explicar la nueva distribución de ingresos a nivel mundial, han restado importancia al papel de la globalización. En esta línea se sitúa Ravallion (2018), que considera determinantes acontecimientos no ligados a este fenómeno, como la caída de la URSS y el estancamiento de Japón. En consonancia, Corlett vincula el estancamiento de los ingresos de las personas situadas en el percentil 80 del gráfico de Milanovic (que se muestra en el punto 2.1 del trabajo) precisamente a estos dos fenómenos. Además, se pone en duda la estrecha relación entre globalización y los factores que conducen al incremento de la desigualdad en el mundo rico (Ravallion, 2018):

- Por un lado, aunque la competencia internacional puede ser un factor potenciador del cambio técnico, éste puede ocurrir sin su concurso. De esta manera, la sustitución de mano de obra por capital no va necesariamente ligada a una mayor globalización.
- Por otro lado, pese a que la movilidad del capital y de la mano de obra implican dificultades para su gravamen por un país determinado (lo cual dificulta la ejecución de políticas redistributivas), existen ámbitos en los que todavía existe margen de maniobra. Entre estos ámbitos, destaca la educación, clave en la cualificación laboral y, por tanto, en la desigualdad generada por la revolución tecnológica.

En la fundamentación de estos argumentos juega un papel fundamental las disonancias en la evolución de la desigualdad dentro de los países. En el mundo

desarrollado, frente a la tendencia alcista general, Francia gozó de un descenso permanente de la desigualdad entre el año 1980 y en el 2014, año en que comenzó a aumentar. Por otra parte, en países como Hungría y Bélgica, la desigualdad se ha comportado de manera cíclica entre el año 2003 y el 2015, sin observarse un ascenso claro.

Si nos ceñimos al incremento de la desigualdad en los países emergentes, este está muy condicionado por el incremento en la desigualdad de las superpobladas China e India. Como se ha comentado anteriormente en el punto 2.2 del trabajo, si analizamos la desigualdad por país sin tener en cuenta la población de los mismos, nos encontramos con que esta ha subido en unos países y bajado en otros (como los latinoamericanos).

De esta manera, al no existir una tendencia global clara, la evolución de la desigualdad estaría también fuertemente condicionada, según Ravallion, por factores estatales endógenos.

## **4. Análisis cuantitativo**

A la hora de afrontar un análisis cuantitativo de la relación entre desigualdad y globalización, las dificultades son considerables. Estas dificultades (omisiones en las bases de datos, carestía y sesgos en las respuestas de los métodos cualitativos) ya han sido mencionadas en el apartado dedicado a la revisión bibliográfica sobre la evolución de la desigualdad. Pese a los obstáculos, este análisis pretende aproximarse a algunas respuestas (aunque muy modestas) sobre los factores que determinan la evolución de la desigualdad en el interior de los países. Dentro de los factores analizados, el papel de la globalización es especialmente relevante en relación con el objeto del trabajo, por lo que gozará de una mayor atención.

Con la finalidad de conseguir una aproximación más completa, se han acometido dos estudios complementarios:

- En primer lugar, se ha analizado una muestra de 43 países y sus correspondientes niveles en determinadas variables, con el fin de intentar determinar relaciones entre éstas y el nivel de desigualdad de un país.
- En segundo lugar, se ha estudiado la evolución conjunta de la desigualdad y el nivel de globalización de 39 países a lo largo del tiempo.

### **4.1. Análisis global**

Como se acaba de comentar, el primer apartado del análisis cuantitativo consiste en un estudio atemporal de 43 países durante el año 2015. A la hora de explicar el procedimiento seguido y los resultados alcanzados, se seguirá el siguiente proceso:

- Definición de las variables estudiadas y justificación de su elección.
- Presentación de la base de datos.
- Explicación de la metodología utilizada.
- Exposición de resultados.
- Conclusiones.

#### **4.1.1. Variables estudiadas**

En primer lugar, es necesario definir las variables estudiadas. En este sentido, destacar que el instrumento utilizado para medir la desigualdad es el Índice de Gini. Recordemos que este Índice mide la dispersión de la renta, pudiendo oscilar entre los valores 1 (un solo individuo posee la totalidad de la renta de una sociedad) y 0 (todos los individuos gozan exactamente del mismo nivel de renta). La evolución del Índice de Gini en diversos países, aunque con omisiones y vacíos, está presente en la página web del Banco Mundial. En concreto, la citada organización proporciona los datos relativos al Índice de Gini de distintos países en diversos periodos de tiempos, presentados en base 100. De esta forma, en la base de datos del Banco Mundial podemos encontrar con índices de Gini oscilantes entre 100 y 0 (un individuo acumula el conjunto total de la renta social o todos gozan de un nivel análogo de la misma). Con la finalidad de facilitar cálculos, estos se han realizado con el Índice de Gini en base 100. Como se puede observar, la disponibilidad de datos nos hace optar por la desigualdad entendida exclusivamente como distribución de la renta.

Junto al comportamiento del Índice de Gini, se examina el de otras variables cuya relación con el mismo es objeto de estudio:

- Índice de KOF: como se ha comentado en el apartado referido a la revisión teórica de la evolución de la globalización, el Índice de KOF es un índice compuesto ponderado utilizado para medir el nivel de globalización en los ámbitos económico, político y social. El índice de KOF se mueve entre el valor 100 (globalización máxima) y el 0 (globalización mínima). El acceso a la evolución de este Índice en multitud de países está disponible en la web de la ETH Zürich.
- Calificaciones del informe PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes): mediante este informe, la OCDE trata de evaluar la calidad de los

- diferentes sistemas educativos del mundo. Para ello, realiza una prueba trianual a alumnos de 15 años de múltiples países, la cual evalúa sus conocimientos de
- ciencias, lectura y matemáticas (OCDE, 2015). El análisis de la influencia de esta variable en la desigualdad es relevante debido al papel que la literatura consultada otorga a la interacción entre globalización, revolución tecnológica, cualificación profesional y desigualdad. La fuente de la que se extraen los datos en cuestión es el propio informe publicado por la organización.
  - PIB per capita (en dólares estadounidenses actuales): el análisis del comportamiento de esta variable y su relación con el Índice de Gini se debe al papel especialmente relevante que ha desempeñado la relación entre desigualdad y crecimiento en el debate sobre la relevancia de la lucha contra la desigualdad.

#### 4.1.2 Base de datos

A la hora de estudiar la influencia de las variables comentadas en el apartado anterior en la evolución de la desigualdad, acudimos al valor que toman las mismas en distintos países a lo largo del año 2015.

Tabla 1. Base de datos para el análisis global.

País	GINI	KOF	PISA Ciencias	PISA Lec.	PISA Mat.	PISA medio	PIBpercapita
Alemania	31,7	87,57	509	509	506	508	41394,6582
Austria	30,5	88,78	495	485	497	492,3333333	44176,6717
Bélgica	27,7	90,46	502	499	507	502,6666667	40431,9526
Brasil	51,3	59,2	401	407	377	395	8750,223
Chile	47,7	77,08	447	459	423	443	13736,6357
China	38,6	64,23	518	494	531	514,3333333	8069,21302
Chipre	34	77,53	433	443	437	437,6666667	23217,4842
Colombia	51,1	64,25	416	425	390	410,3333333	6085,20998
Costa Rica	48,4	68,38	420	427	400	415,6666667	11393,0284
Croacia	31,1	80,06	475	487	464	475,3333333	11773,2647
Dinamarca	28,2	88,99	502	500	511	504,3333333	53254,8506
Eslovenia	25,4	80,94	513	505	510	509,3333333	20873,161
España	36,2	85,01	493	496	486	491,6666667	25817,3866
Estonia	32,7	83,62	534	519	520	524,3333333	17412,4487
Federación de Rusia	37,7	72,2	487	495	494	492	9314,545
Francia	32,7	87,33	495	499	493	495,6666667	36613,3752
Georgia	36,5	73,86	411	401	404	405,3333333	3756,37852

País	GINI	KOF	PISA Ciencias	PISA Lec.	PISA Mat.	PISA medio	PIBpercapita
Grecia	36	80,76	455	467	454	458,6666667	18167,7737
Hungría	30,4	85,12	477	470	477	474,6666667	12503,6821
Indonesia	39,7	63,06	403	397	386	395,3333333	3334,54907
Irlanda	31,8	85,03	503	521	504	509,3333333	61908,7945
Italia	35,4	82,2	481	485	490	485,3333333	30170,5166
Letonia	34,2	56,12	490	488	482	486,6666667	13639,6941
Lituania	37,4	80,3	475	472	478	475	14291,9064
Luxemburgo	33,8	83,81	483	481	486	483,3333333	100428,368
Macedonia del Norte	35,6	70,72	384	352	367	367,6666667	4840,31968
Malta	29,4	78,34	465	447	479	463,6666667	23715,5341
Noruega	27,5	86,57	498	513	502	504,3333333	74521,5699
Países Bajos	28,2	90,97	509	503	512	508	45175,2319
Perú	43,4	69	397	398	387	394	6053,112
Polonia	31,8	81,14	501	506	504	503,6666667	12556,3557
Portugal	35,5	83,06	501	498	492	497	19252,635
Reino Unido	33,2	89,08	509	503	492	501,3333333	44472,1517
República Checa	25,9	85,12	493	487	492	490,6666667	17715,6169
República de Moldova	27	68,99	428	416	420	421,3333333	1832,49519
República Dominicana	45,2	63,3	332	358	328	339,3333333	6534,90855
República Eslovaca	26,5	83,09	461	453	475	463	16182,3037
Rumanía	35,9	79,24	435	434	444	437,6666667	8977,49854
Suecia	29,2	90,21	493	500	494	495,6666667	50832,553
Suiza	32,3	90,82	506	492	521	506,3333333	82081,5971
Tailandia	36	70,91	421	409	415	415	5846,39461
Tunez	32,8	67,1	386	361	367	371,3333333	3827,72983
Uruguay	40,2	73,18	435	437	418	430	15524,8425

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, ETH Zürich e Informe PISA.

La elección tanto de los países como del año analizado ha venido condicionada por la disponibilidad de información. El resultado es una muestra considerablemente diversa. Entre ellos podemos encontrar territorios con enormes diferencias tanto a nivel de desarrollo (se puede apreciar la enorme diferencia entre el PIB per capita existente, por ejemplo, entre Francia e Indonesia), cultural o incluso en cuanto a color político de



sus gobiernos en funciones durante el año 2015 (en este sentido, basta con constatar las diferencias ideológicas entre Viktor Orbán, Angela Merkel o José Mujica). Esta diversidad nos permite aproximarnos a la influencia que ejercen las variables analizadas sobre la desigualdad en entornos heterogéneos.

Por otra parte, es necesario destacar que la base de datos analizada presenta carencias. Entre los países respecto de los que existen vacíos de información podemos destacar algunos tan relevantes como la India o Estados Unidos. El estudio de estos países resultaría extremadamente interesante debido a su enorme peso demográfico y a su influencia en el desarrollo económico general, por lo que su ausencia se plasma necesariamente en una menor capacidad explicativa sobre la evolución de la desigualdad en un entorno globalizado.

Una vez comentadas tanto las virtudes como los defectos de la base de datos analizada, el siguiente paso es abordar su análisis para intentar llegar a alguna conclusión sobre los factores que podrían estar afectando a la evolución de la desigualdad

### **4.1.3. Metodología**

El primer paso a la hora de tratar la base de datos es el cálculo de determinados estadísticos básicos en relación con las diferentes variables estudiadas. En concreto, se determinará el valor de la media, la mediana, la varianza, la desviación típica y el coeficiente de variación de las variables objeto de estudio. En este sentido, es importante comentar que la media se corresponde con el valor resultante de sumar todos los datos existentes de una variable y dividir dicha suma entre el número de ellos. Por su parte, la mediana es el valor de la variable que deja por encima y por debajo de sí mismo idéntico número de valores muestrales (ordenados de mayor a menor). Por último, las tres últimas medidas analizadas indican la dispersión de la variable en torno a la media. Dentro de este último grupo, el coeficiente de variación ofrece una estandarización del nivel de dispersión (menor cuanto más se acerca a 0, mayor cuanto más a 1) (Viedma, 2018).

En segundo lugar, es necesario acometer el estudio de una posible relación lineal entre el Índice de Gini (la variable que se pretende explicar) y las restantes variables analizadas (las variables explicativas). En este punto, el instrumento más utilizado es el coeficiente de correlación de Pearsons, tanto en ciencias sociales como en estudios epidemiológicos.

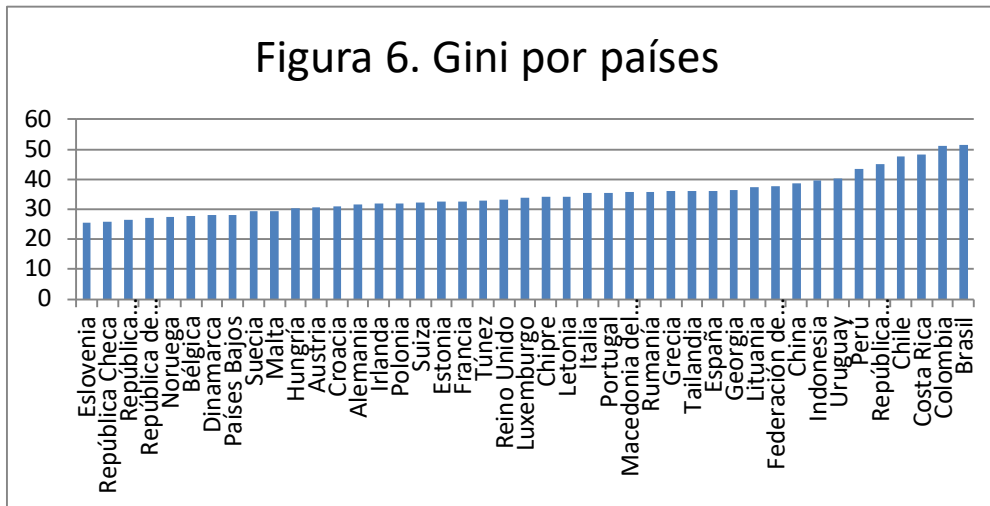
A fin de explicar la naturaleza y finalidad de este instrumento, es necesario comentarlo en conjunto con otras herramientas de análisis conexas, como son el diagrama de dispersión, la recta de regresión y la covarianza.

En primer lugar, el diagrama o gráfico de dispersión se utiliza para describir el comportamiento conjunto de dos variables. Para ello, partiendo del sistema de coordenadas cartesianas, representa datos emparejados (en este caso, correspondientes a un mismo país) de la variable explicativa (en el eje de ordenadas) y una explicada (en el eje de abscisas). Una vez representado el diagrama, el resultado es una nube de puntos. Otra forma complementaria de representar gráficamente la posible relación lineal entre dos variables es su recta de regresión. La recta de regresión es aquella que representa la evolución conjunta de las variables analizadas. En concreto, el método utilizado para el cálculo de dicha recta es el de los mínimos cuadrados ordinarios (MCO). Este método consiste en el cálculo de una función que minimice la suma de los cuadrados de las diferencias entre los puntos de dicha función y los de la nube de puntos que representa los datos.

Junto a los métodos gráficos, existen otros instrumentos de naturaleza descriptiva que pueden ser utilizados para determinar la relación lineal entre variables. Dentro de esta tipología de medidas, la primera utilizable es la covarianza. La covarianza presenta la ventaja de proporcionar una medida de la fortaleza de esta relación (mayor cuanto mayor es la covarianza en valor absoluto) y de su signo (positivo si la covarianza es positiva, y viceversa). Por el contrario, el inconveniente que presenta esta medida es su falta de estandarización, lo que hace depender su valor de la escala en la que están medidas las variables. Para paliar este inconveniente, acudimos al citado coeficiente de correlación de Pearsons, el cual presenta la ventaja de moverse siempre entre -1 y 1. Un valor cercano a -1 indica una correlación negativa entre las variables analizadas, mientras que un valor cercano a 1, una positiva. Por el contrario, relaciones cercanas a cero indican una ausencia de correlación. Para finalizar, es importante destacar que estos dos instrumentos son coherentes con el análisis gráfico y la recta de regresión, al conducir todos ellos a resultados similares.

#### **4.1.4. Resultados obtenidos**

Una vez aclaradas estas cuestiones, pasamos al análisis de la base de datos. Para ello, el primer paso es estudiar el valor de las variables estudiadas en los diferentes países analizadas, para a continuación calcular los estadísticos en cuestión.



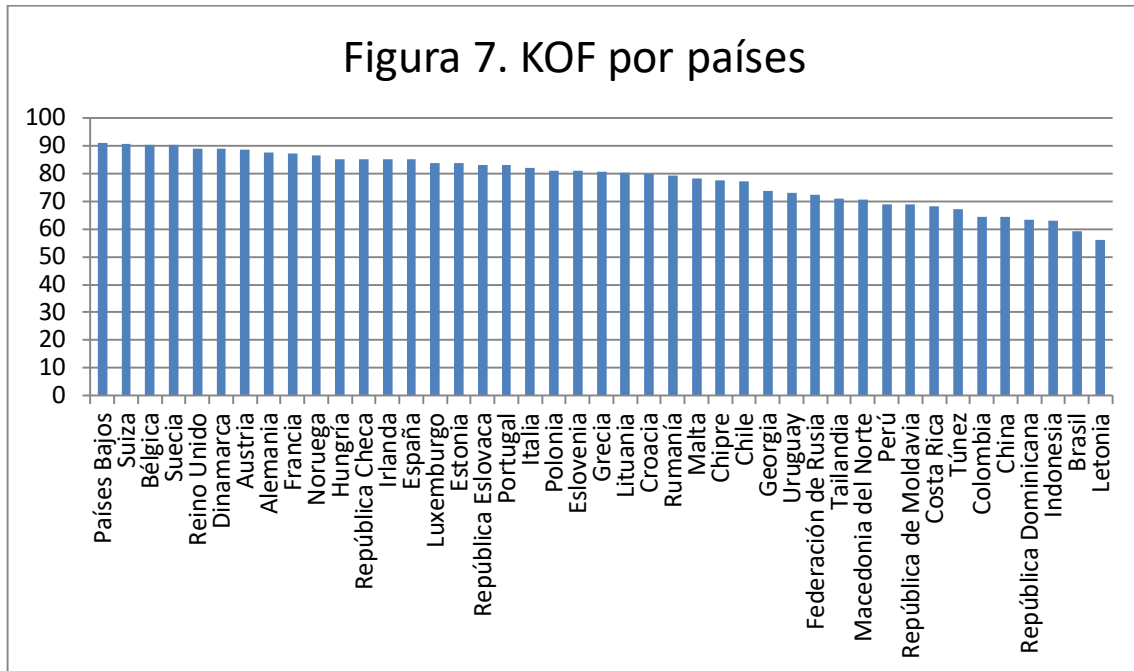
FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Tabla 2. Estadísticos relativos al Gini por países

GINI	Valor
Media	34,78604651
Mediana	33,8
Varianza	43,23932447
Desviación Típica	6,575661524
Coefficiente de Variación	0,189031585

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Según el criterio del Gini, los países menos igualitarios se encuentran en el centro y norte de Europa. Entre ellos, podemos destacar países como Eslovenia, Moldavia, Noruega o Dinamarca. En la situación contraria se encuentran los países sudamericanos. Por su parte, la media del Gini entre los países analizados es de 34,78604651 puntos, mientras que la mediana es de 33,8 puntos (valor correspondiente a un nivel de desigualdad entre moderado y bajo). Por su parte, a la hora de estandarizar la medida del nivel de dispersión respecto a la media, el coeficiente de variación nos aproxima un valor de 0,189031585, lo cual nos indica un bajo nivel de dispersión de la variable Gini en la muestra analizada.



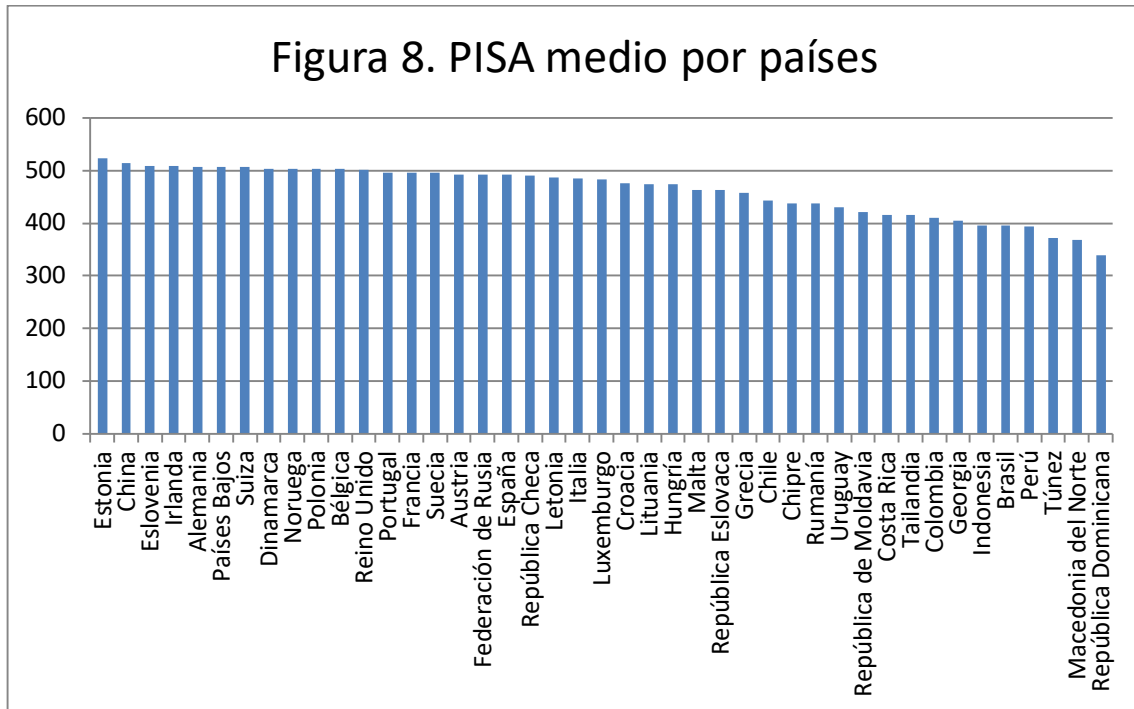
FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Tabla 3. Estadísticos relativos al KOF por países

KOF	Valor
Media	78,29604651
Mediana	80,76
Varianza	90,92255305
Desviación Típica	9,535331827
Coefficiente de Variación	0,121785611

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

En lo referente al nivel de globalización (medido a través del índice de KOF), los países más globalizados de la muestra son los Países Bajos, Suiza, Bélgica y Suiza. En el extremo opuesto, nos encontramos con Indonesia, Brasil y Letonia. En lo referente a la media y medians, estas son de 78,29604651 y 80,76 unidades, respectivamente, lo cual indica un alto nivel de globalización. En lo referente a la dispersión respecto de la media, podemos afirmar que dicha dispersión respecto a la media es baja, ya que el coeficiente de variación es 0,121785611.



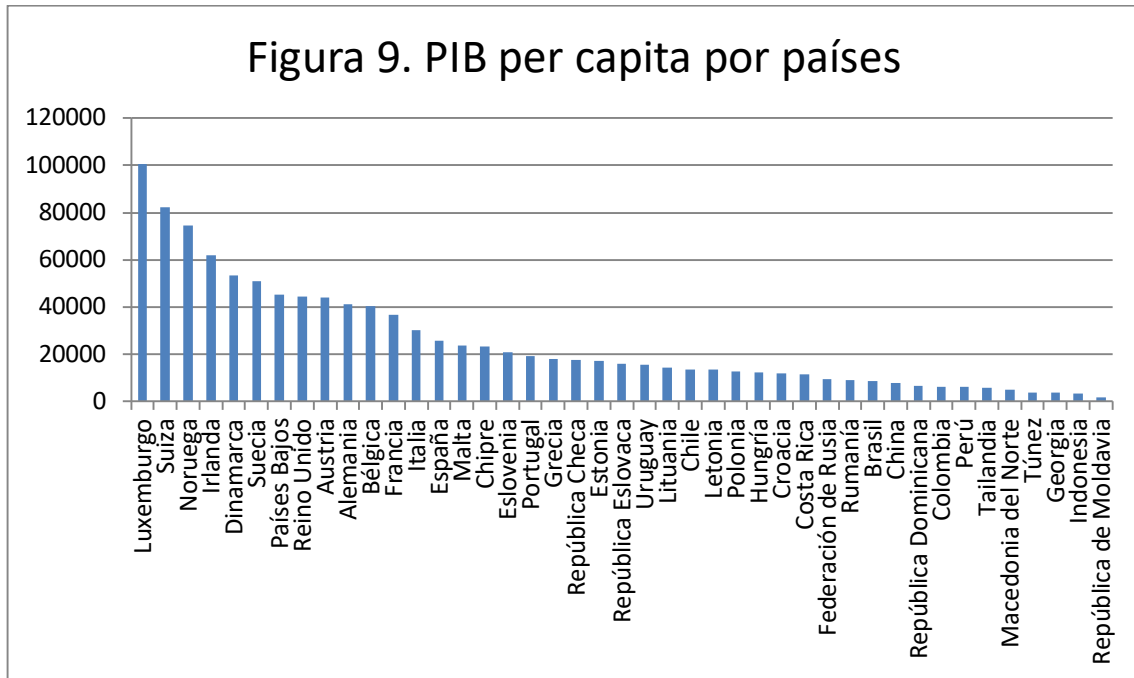
FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Tabla 4. Estadísticos relativos al PISA medio por países

PISA medio	Valor
Media	462,6821705
Mediana	483,3333333
Varianza	2265,020918
Desviación Típica	47,5922359
Coefficiente de Variación	0,102861616

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

A la hora de analizar los resultados PISA en la muestra analizada, lo primero que resulta importante destacar es que los países con mejores resultados son Estonia, China y Eslovenia. En el extremo opuesto se encuentran, Túnez, Macedonia y República Dominicana. Por su parte, la media y la mediana de los resultados PISA en la muestra es de 462,6821705, mientras que la mediana es 483,3333333. Por último, es necesario comentar que la dispersión del PISA muestral respecto a su media es baja (coeficiente de variación de 0,102861616).



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

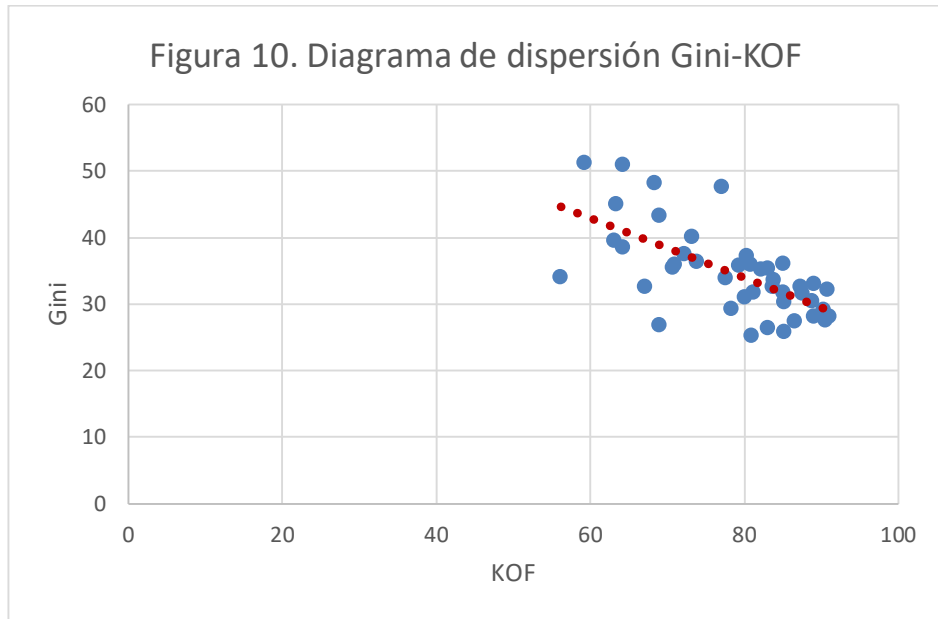
Tabla 5. Estadísticos relativos al PIB per capita por países

PIB per capita	Valor
Media	24894,38655
Mediana	16182,30372
Varianza	530053958,8
Desviación Típica	23022,90075
Coefficiente de Variación	0,92482298

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

En lo referente al PIB per capita, los países que gozan de valores más elevados son Luxemburgo, Suiza y Noruega, mientras que los menos desarrollados en este ámbito son Georgia, Indonesia y República Dominicana. En lo relativo a media y mediana, sus valores respectivos son 24894,38655 y 16182,3037. Por último, es destacable una dispersión respecto a la media muy superior a la de las variables anteriores, pues el coeficiente de variación es de 0,92482298.

A continuación, el siguiente paso es analizar las posibles correlaciones entre las variables estudiadas. En primer lugar, se analiza la relación entre el nivel de desigualdad y el de globalización. Para comenzar, siguiendo con lo dispuesto en el apartado relativo a la metodología, se realizará el análisis gráfico a través del diagrama de dispersión y la recta de regresión.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Como se puede apreciar, el diagrama y la recta de regresión parecen apuntar a una relación negativa entre el Índice de KOF y el de Gini: en los países analizados, mayores valores del Índice de KOF se corresponden con menores valores del Índice de Gini. Esta interpretación se refuerza examinando los valores de la covarianza y el Coeficiente de correlación de Pearsons entre estas dos variables:

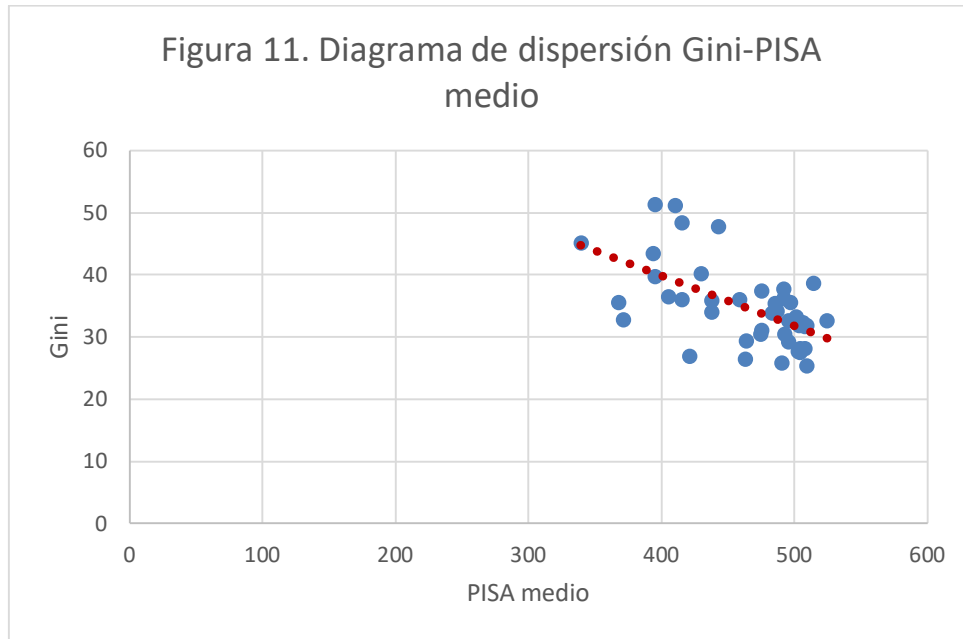
Tabla 6. Medidas de correlación KOF-Gini

Medida descriptiva	Valor
Covarianza	-39,7640319
Coeficiente de Correlación de Pearsons (r)	-0,64928343

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

A la vista del valor de la Covarianza y de  $r$ , podemos afirmar que en la muestra analizada existe una correlación lineal negativa entre el coeficiente de Gini y el de KOF, la cual además tiene una intensidad apreciable según el resultado de  $r$  (valor absoluto mayor de 0,5).

A continuación, se muestran los resultados de un análisis análogo, pero de la correlación lineal entre el Índice de Gini y la media de los resultados obtenidos por los países en los tres exámenes que constituyen el informe PISA. Nuevamente, el primer paso consiste en el análisis gráfico.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Como se puede apreciar, el análisis gráfico presenta similitudes con el caso anterior, correspondiéndose nuevamente mayores valores en las evaluaciones del informe PISA con menores valores del Gini. La misma similitud la encontramos a la hora de analizar los resultados de los demás instrumentos descriptivos: covarianza y  $r$ .

Tabla 7. Medidas de correlación Pisa medio-Gini

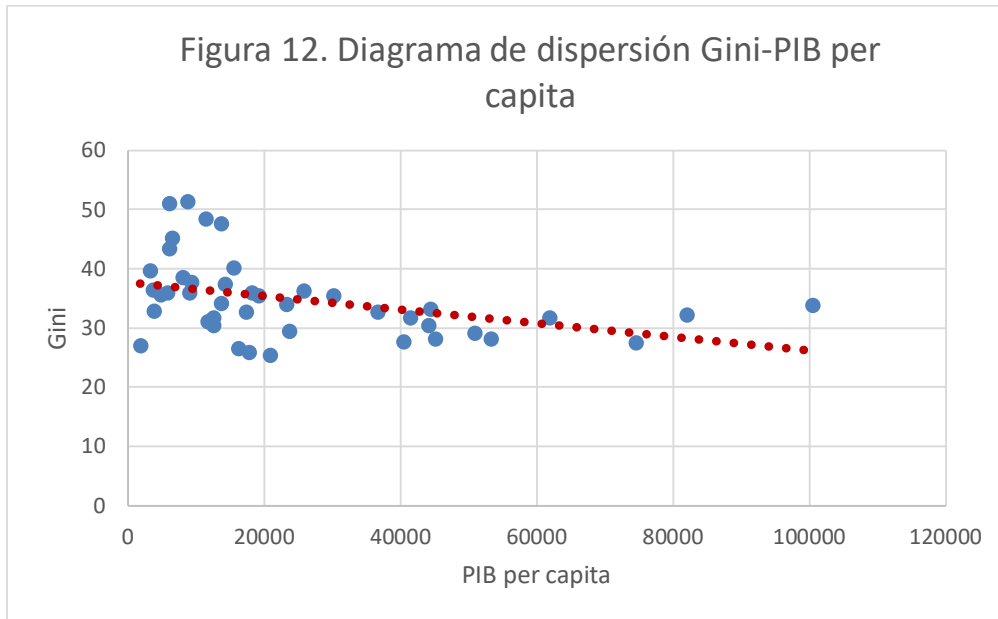
Medida descriptiva	Valor
Covarianza	-178,302884
Coefficiente de Correlación de Pearsons ( $r$ )	-0,58331343

. FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

De esta manera, se puede afirmar que en la muestra analizada existe una correlación lineal negativa entre el Índice de Gini y los resultados del informe PISA, también de intensidad apreciable ( $r$  de valor absoluto mayor a 0,5) aunque ligeramente menos intensa que la existente en el caso anterior.

Por último, se extiende este análisis a la relación entre el Índice de Gini y el PIB per capita.





FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Tabla 8. Medidas de correlación PIB per capita-Gini

Medida descriptiva	Valor
Covarianza	-59034,4239
Coefficiente de Correlación de Pearsons (r)	-0,39923169

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Nuevamente, tanto el análisis gráfico como la covarianza y  $r$  apuntan a una correlación lineal negativa entre Gini y PIB per capita, pero de una intensidad apreciablemente menor que en los supuestos anteriores. Tanto el sentido como la intensidad como el sentido de correlación es coherente con los postulados teóricos expuesto en la revisión bibliográfica, que apuntan a una relación compleja entre crecimiento y desigualdad.

#### 4.1.5. Conclusiones

Una vez finalizado el análisis de las correlaciones estudiadas, la conclusión extraíble es que, entre los países analizados, son más igualitarios (menor Gini) aquellos que presentan niveles más altos de globalización, calificación en el informe PISA y PIB per capita. Estos resultados parecen indicar que el incremento de la globalización no es el factor decisivo a la hora de explicar la mayor desigualdad de un territorio frente a otro.

Pese a ello, es necesario puntualizar que estos resultados han de ser interpretados con cautela. En este sentido, es necesario tener en cuenta que correlación no implica

necesariamente causalidad. Aunque la correlación es un indicio, no se puede afirmar que el nivel de desigualdad sea consecuencia del comportamiento de las demás variables analizadas, pudiendo deberse a otros factores no estudiados. La multiplicidad de factores que afectan a la desigualdad es uno de las dificultades fundamentales a la hora de llegar a conclusiones definitivas sobre la misma.

## **4.2. Análisis por países**

Como se ha comentado en el apartado anterior, el análisis cuantitativo anteriormente realizado, aunque interesante, presenta algunas limitaciones. Entre ellas, nos centraremos ahora en su atemporalidad. Si lo que se busca es estudiar la influencia de la globalización en la desigualdad interna de los diferentes países, es necesario tener en cuenta cómo han evolucionado conjuntamente el nivel de globalización y la desigualdad en estos a lo largo del tiempo. Dicho de otra forma, no solo es relevante estudiar el diferente nivel de desigualdad de los países más o menos globalizados, sino que también es importante analizar la evolución de la desigualdad interna de los países durante el auge globalizador producido durante el siglo XXI.

Con la finalidad de intentar compensar este déficit derivado de la atemporalidad, se han estudiado las correlaciones lineales entre la evolución de la desigualdad y de la globalización en 38 países a lo largo el tiempo. En concreto, el periodo de tiempo analizado se corresponde con los años 2006 a 2014, aunque posteriormente se ampliará para algunos de los países de la muestra a fin de profundizar en las causas que podrían explicar las correlaciones observadas. A la hora de exponer esta segunda parte del análisis cuantitativo, se seguirá el siguiente proceso:

- Definición de la metodología utilizada.
- Descripción de la base de datos.
- Exposición y análisis de los resultados.
- Conclusiones

### **4.2.1. Metodología**

Las variables estudiadas en esta segunda parte del análisis cuantitativo son el Índice de Gini y el de KOF, definidos en el primer apartado de este análisis y utilizados para medir el nivel de desigualdad y de globalización, respectivamente.

En cuanto al instrumento de análisis del nivel de correlación lineal existente, se ha optado por el Coeficiente de correlación de Pearsons ( $r$ ). Esta elección se debe a la

capacidad de este instrumento para medir el sentido y la intensidad de la correlación de forma clara, al moverse en todo caso entre -1 y 1.

## 4.2.2. Base de datos

Como se ha comentado anteriormente, se ha analizado una muestra de 39 países. En este sentido, es necesario destacar que la muestra está compuesta fundamentalmente por países europeos (33 de un total de 38, como se desarrollará posteriormente). Además, nos encontramos con 3 países sudamericanos (Argentina, Perú y Paraguay) y 2 asiáticos (Indonesia y Tailandia).

La composición de la muestra nos permite realizar un análisis completo de la posible correlación entre desigualdad y globalización a nivel europeo. No obstante, la falta de disponibilidad de datos de países como Alemania, Estados Unidos, China o la India hace imposible extender este análisis a territorios tremendamente relevantes a la hora de analizar la situación global de la desigualdad y la globalización. Teniendo en cuenta tanto las virtudes como los defectos comentados, se presenta a continuación el análisis de los resultados.

## 4.2.3. Análisis de resultados

Una vez definidas las variables utilizadas y los países integrantes de la muestra, pasamos ahora a la exposición y al análisis de los resultados obtenidos. La primera lectura a realizar después del cálculo de los Coeficientes de correlación de Pearsons de los diversos países durante el correspondiente periodo de tiempo es la ausencia de un patrón uniforme. Dicho de otra manera, no existe una correlación lineal uniforme dentro de la muestra entre evolución del nivel de globalización y de desigualdad interna. A continuación, se pueden consultar los datos detallados en la siguiente tabla.

Tabla 9. Correlaciones Gini-KOF por país

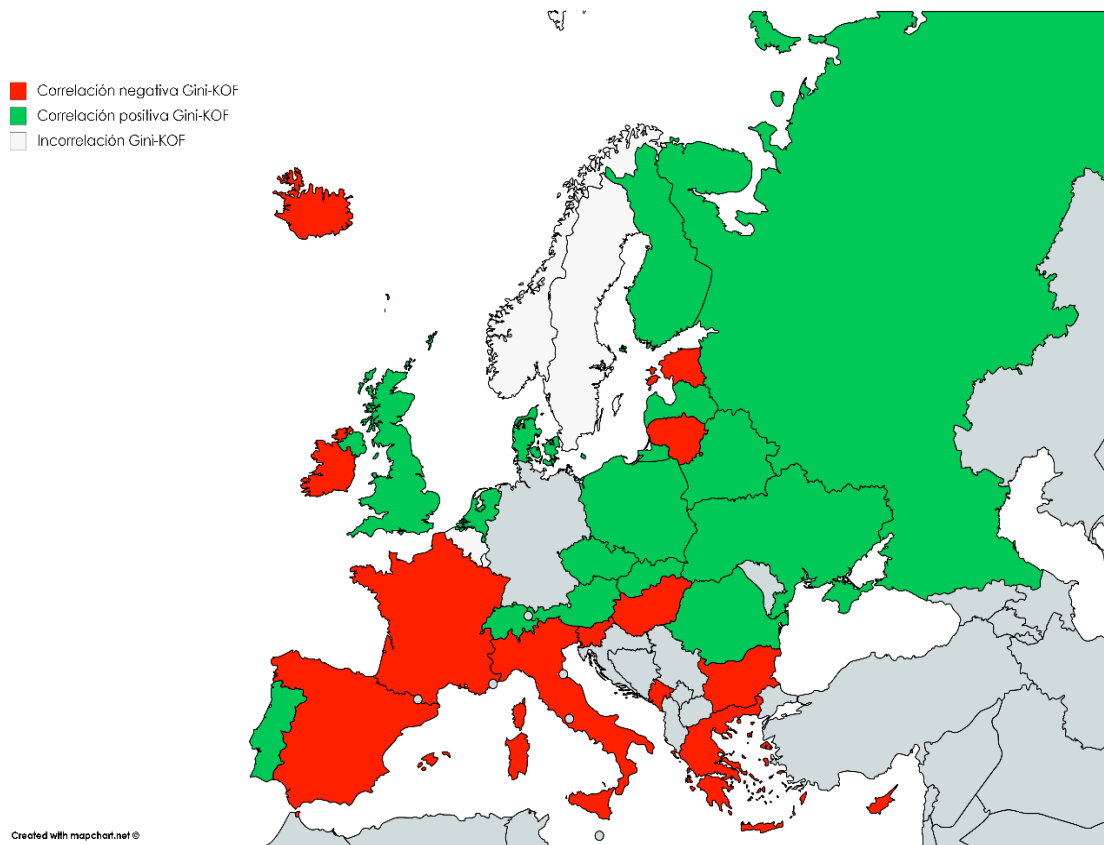
Correlación Gini-KOF			
País	Correlación Gini-KOF	País	Correlación Gini-KOF
España	0,796960425	Gran Bretaña	-0,736421318
Chipre	0,3543652	Irlanda	0,451716971
Grecia	0,369229642	Eslovenia	0,451716971
Italia	0,260063439	Montenegro	0,472919671
Portugal	-0,28137135	Bulgaria	0,434774699
Francia	0,364782759	Rumanía	-0,683298445
Austria	-0,103792388	Lituania	0,231723036
Suiza	-0,493644237	Bielorrusia	-0,791445045
Hungría	0,397994251	Moldavia	-0,8615621
Eslovaquia	-0,105909082	Ucrania	-0,965910992

Correlación Gini-KOF			
País	Correlación Gini-KOF	País	Correlación Gini-KOF
República Checa	-0,695924891	Polonia	-0,83994829
Islandia	0,779608176	Estonia	0,548179689
Suecia	0,015583054	Letonia	-0,499337462
Dinamarca	-0,396715182	Federación de Rusia	-0,437437054
Noruega	0,001424361	Argentina	0,886585738
Finlandia	-0,345405629	Perú	-0,94916228
Holanda	-0,319980834	Paraguay	-0,7778112
Bélgica	0,095947154	Indonesia	0,636884781
Luxemburgo	0,011297252	Tailandia	-0,74605368

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Teniendo esto en cuenta, el siguiente paso consiste en analizar con mayor detalle los resultados, lo cual es necesario si se pretende establecer algún tipo posible patrón o causa que explique las diferentes correlaciones lineales entre las variables en los diferentes países. A la hora de abordar este análisis, nos centraremos en primer lugar en el marco europeo, por ser el más presente en la muestra estudiada.

Figura 13. Correlaciones Gini-KOF por país



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Como se puede observar, estas diferencias correlacionales a nivel europeo presentan aparentemente un carácter bastante geográfico. Las correlaciones lineales

de signo positivo entre Gini y KOF (las cuales indican que los aumentos en el nivel de globalización se correlacionan linealmente con aumentos de la desigualdad), se concentran en países con un perfil muy determinado. En este sentido, resulta especialmente llamativo que los países que correlacionan de esta manera globalización con desigualdad se concentran en la Europa mediterránea, mientras que aquellos que presentan una correlación de signo contrario se concentran en bloque de países antiguamente integrantes del bloque comunista. Si ampliamos la muestra a todos los datos disponibles para los países analizados, el citado carácter territorial se intensifica. Los nuevos datos se corresponderían, en todo caso, con el periodo de auge globalizador desencadenado a partir de los años 90 del siglo pasado. Además, la ampliación de la muestra permite incluir en el análisis continental a un país tan relevante como Alemania. En las dos siguientes tablas se presentará, en primer lugar, el periodo de tiempo estudiado y, en segundo lugar, el sentido e intensidad de la correlación observada.

Tabla 10. Periodos temporales de análisis por países

País	Periodo analizado	País	Periodo analizado	País	Periodo analizado
España	2003-2015	Suecia	2003-2015	Lituania	2004-2015
Chipre	2004-2015	Dinamarca	2003-2015	Bielorrusia	1998-2016
Grecia	2003-2015	Noruega	2003-2015	Moldavia	1997-2016
Italia	2003-2015	Finlandia	2003-2015	Ucrania	2002-2016
Portugal	2003-2015	Holanda	2004-2015	Polonia	1998-2016
Alemania	2000-2011	Bélgica	2003-2015	Estonia	2003-2015
Francia	2003-2015	Luxemburgo	2003-2015	Letonia	2004-2015
Austria	2003-2015	Gran Bretaña	2004-2015	Federación de Rusia	1996-2015
Suiza	2006-2015	Irlanda	2003-2015	Argentina	1991-2015
Hungría	2004-2015	Eslovenia	2004-2015	Perú	1997-2015
Eslovaquia	2004-2015	Montenegro	2005-2015	Paraguay	2001-2016
República Checa	2004-2015	Bulgaria	2006-2014	Indonesia	1998-2016
Islandia	2004-2015	Rumanía	2006-2015	Tailandia	2006-2015

.FUENTE: Elaboración propia.

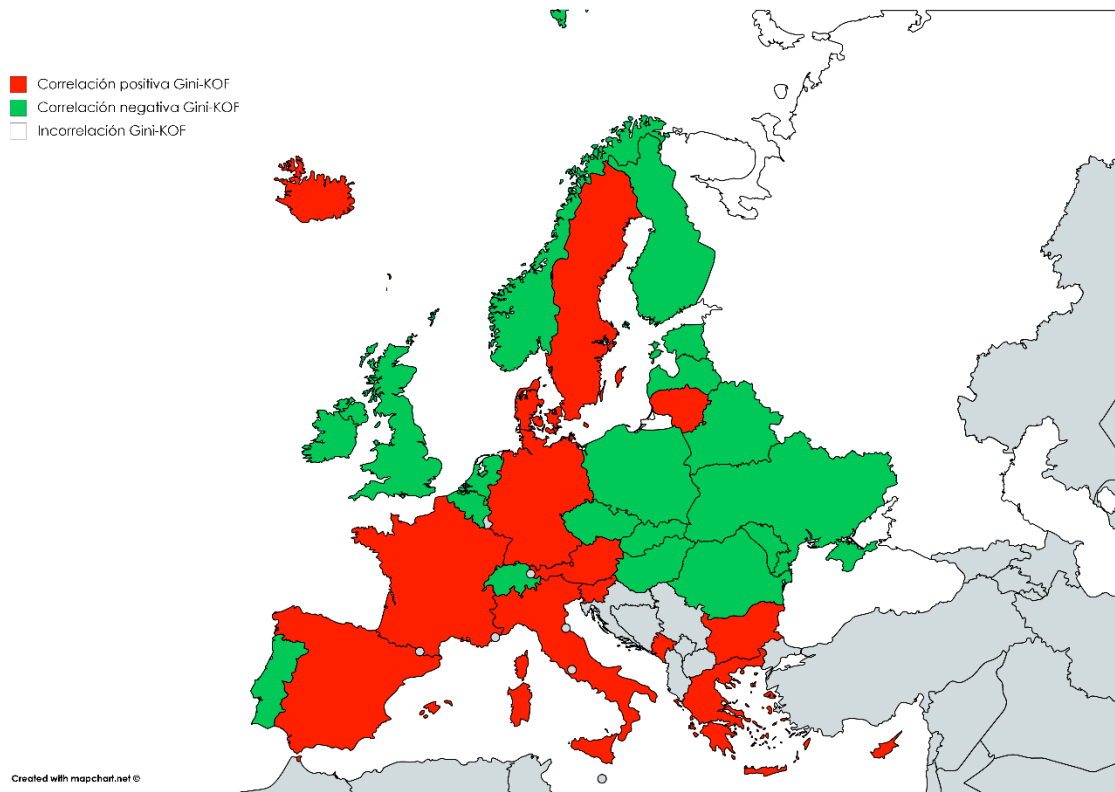
Tabla 11. Correlaciones Gini-KOF por país con muestra ampliada

País	Correlación Gini-KOF	País	Correlación Gini-KOF	País	Correlación Gini-KOF
España	0,888263142	Suecia	0,534956669	Lituania	0,127396457
Chipre	0,542103697	Dinamarca	0,279391771	Bielorrusia	-0,837969476
Grecia	0,578982847	Noruega	-0,58909268	Moldavia	-0,869507266
Italia	0,260063439	Finlandia	-0,291716715	Ucrania	-0,897687214
Portugal	-0,774465951	Holanda	-0,467986802	Polonia	-0,143731993
Alemania	0,703340659	Bélgica	-0,530979499	Estonia	-0,347196268
Francia	0,57976462	Luxemburgo	0,277723179	Letonia	-0,667103043
Austria	0,367252937	Gran Bretaña	-0,800402283	Federación de Rusia	-0,005341875
Suiza	-0,519207662	Irlanda	-0,110442071	Argentina	0,199882483
Hungría	-0,33467651	Eslovenia	0,385902037	Perú	-0,923329677
Eslovaquia	-0,440428337	Montenegro	0,507077735	Paraguay	-0,882846554
República Checa	-0,863124767	Bulgaria	0,434774699	Indonesia	0,758445143
Islandia	0,768259314	Rumanía	-0,662794546	Tailandia	-0,718869981

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

Como se puede observar, este carácter aparentemente territorial se mantiene o incluso aumenta con esta ampliación de la muestra.

Figura 14. Correlaciones Gini-KOF por país con muestra ampliada.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2019).

La representación cartográfica de los sentidos de las correlaciones no difiere en exceso de la anterior: la correlación negativa entre Gini y KOF sigue concentrándose en los países del mediterráneo (salvo Portugal). Junto a ellos, también se observa en dos de los países medianos de la Europa Continental desarrollada y dos de los cuatro países nórdicos avanzados analizados (Suecia e Islandia).

Por el contrario, la correlación contraria la encontramos nuevamente en los países que anteriormente eran integrantes del bloque soviético (a excepción de Lituania y Bulgaria), en los pequeños países centroeuropeos como Bélgica y Holanda, así como en las Islas Británicas y Portugal. Mención especial merece Rusia, en la que las dos variables estudiadas se muestran incorrelacionadas en el nuevo periodo analizado.

En lo referente a los países de la muestra que se sitúan fuera de este marco, es importante comentar que 2 de los 3 países sudamericanos estudiados (Perú y Paraguay) presentan una correlación negativa y fuerte entre las dos variables estudiadas, mientras que en Argentina se observa una correlación positiva y débil. Por último, los dos países asiáticos analizados presentan correlaciones lineales fuertes pero opuestas: positiva en el caso de Indonesia y negativa en el de Tailandia.

#### 4.2.4. Conclusiones

Aunque nuevamente es necesario tener en cuenta que correlación no implica causalidad, las marcadas diferencias territoriales que existen en estas correlaciones hacen necesario apuntar algunas de las causas que podrían explicarlas. La relación entre las causas propuestas y las diferencias comentadas podría ser un interesante objeto de estudio y profundización en el futuro.

En primer lugar, el primer factor determinante sugerido por el estudio cuantitativo es el papel de la deslocalización empresarial y de la atracción de capitales por parte de los países con baja tributación. A la hora de profundizar en esta cuestión, el estudio del panorama europeo resulta especialmente ilustrativo. En concreto, dentro de los países que presentan una correlación lineal negativa entre Índice de Gini y KOF se pueden dividir dos grupos:

- Un primer grupo de países compuesto de antiguos integrantes del bloque soviético. Este grupo se caracteriza por presentar un índice salarial bajo, lo cual los convierte en países atractivos a los que deslocalizar la producción industrial (Casamayor, 2004). Un ejemplo especialmente ilustrativo de este fenómeno es el traslado de la industria automovilística europea a la República Checa y Eslovaquia (Redacción La Vanguardia, 2016) o de importantes empresas tecnológicas como ABB a Polonia (Sereno, 2015).
- Un segundo grupo de países, constituido por las Islas Británicas, Holanda, Bélgica o Suiza, el cual se define por unas enormes ventajas fiscales, con las cuales se busca atraer capitales y empresas del extranjero (Sánchez, 2019; Mollinedo, 2017; Manes, 2018). En esta línea también se sitúa Portugal, la cual además presenta un nivel salarial que también la aproxima al primer grupo Segovia (2018).

Teniendo todo esto en cuenta, una posible explicación de las correlaciones observadas es que los países que han resultado más atractivos a la hora de atraer empresas a sus territorios han correlacionar aumentos en el nivel de globalización con disminuciones en la desigualdad. Esto resulta coherente con las correlaciones observadas fuera del panorama comunitario. En este sentido, es importante destacar el traslado de empresas brasileñas a Paraguay o la buena clasificación de Tailandia en los rankings de atractivo deslocalizador, como el elaborado por A.T. Kearney Setti, A. & Gott, J. (2016). No obstante, es necesario matizar una serie de cuestiones:

- En primer lugar, las limitaciones de la información disponible pueden condicionar las conclusiones. En este sentido, otros estudios cuantitativos han establecido correlaciones positivas entre el incremento de la desigualdad interna y el nivel



de globalización, medida también a través del Índice de KOF (Atif, Srivastav, Arachchige y Sauytbekova, 2012).

- En segundo lugar, que estos países presenten una correlación lineal entre el aumento de la globalización y descenso de la desigualdad en el periodo analizado no quiere decir que hayan sido más igualitarios. Sin ir más lejos, en el año 2015 el país de menor Gini entre los analizados (Eslovenia) presenta una correlación positiva entre Gini y KOF.
- Por último, la atracción empresarial mediante salarios bajos y ventajas fiscales implica riesgos. El primero de ellos es la erosión de los sistemas públicos de protección social ante una bajada de impuesto, así como del poder adquisitivo en caso de bajos salarios. El segundo es la dependencia de esta inversión extranjera, lo cual genera dificultades en casos de que ésta encuentre un entorno más favorable. En referencia a este último riesgo, destacar la deslocalización que empiezan a sufrir los países del antiguo bloque comunista en favor del norte de África y de Asia (Rodríguez de Paz, 2017).

## Conclusión

A la vista de todo lo expuesto, el primer interrogante desvelado es la importancia capital que se le debe otorgar a la lucha contra la desigualdad. El análisis de una extensa bibliografía ha evidenciado los múltiples efectos positivos vinculados a una mayor igualdad social, tanto desde el punto de vista económico como sanitario. Por todo ello, un avance en este ámbito resultaría positivo no solo para los grupos más desfavorecidos, sino también para el conjunto del cuerpo social. Este último matiz debería ser tenido en cuenta tanto por los responsables políticos a la hora de tomar decisiones públicas como por nosotr@s a la hora de tomar decisiones individuales, pues si estas contribuyen a construir un mundo menos equitativo posiblemente también conduzcan a hacerlo más inestable y enfermo.

Teniendo en cuenta esto, el primer paso para abordar la lucha contra la desigualdad es analizar su comportamiento en los últimos tiempos. En concreto, el análisis de la evolución de la desigualdad mundial tras la caída del Muro de Berlín nos deja dos certezas fundamentales. En primer lugar, se ha constatado un estancamiento de la desigualdad mundial en términos relativos, lo cual rompe con una tendencia alcista de más de un siglo. En segundo lugar, se ha observado un cambio en la distribución de la desigualdad, lo que es todavía más interesante desde el punto de vista analítico. La bibliografía consultada coincide en considerar la disminución de las diferencias relativas entre países como principal causa del estancamiento de la desigualdad mundial. De esta forma, el mayor crecimiento de los países emergentes junto con el estancamiento del denominado primer mundo está reduciendo la que en la actualidad sigue siendo la principal fuente de desigualdad mundial. Por el contrario, la desigualdad en el interior de los países (aunque con matices en función del caso concreto) está aumentando, principalmente en los países desarrollados. Esta tendencia se debe a la concentración de los efectos del citado estancamiento en el mundo rico en sus clases medias, mientras sus grupos privilegiados mantienen su crecimiento.

Como se puede observar, y aunque es necesario aclarar que el escenario que se plantea es todavía lejano, las tendencias observadas desde la década de la caída del Muro de Berlín (de no invertirse) generarían un cambio radical en el panorama mundial.

Dicho cambio consistiría en un tránsito desde un mundo en el que las diferencias de renta se explican principalmente por el lugar de nacimiento a otro en el que la clase social a la que se pertenece sería el principal condicionante de la desigualdad. Esta ponderación de la desigualdad intrapaís dentro del conjunto de la desigualdad mundial recuerda, paradójicamente, al anterior al despegue de los ingresos medios de los países hoy considerados integrantes del primer mundo (siglo XIX).

Por otra parte, el periodo transcurrido desde la caída del muro de Berlín hasta actualidad está marcado por la globalización. En este sentido, es necesario destacar que el fenómeno globalizador ha alcanzado cotas totalmente inéditas en la historia, aunque haya ralentizado su ritmo de crecimiento. Teniendo esto en cuenta, es necesario analizar qué tipo de influencia ha tenido el auge globalizador en los comentados cambios en la desigualdad. Pese a que el grado de intensidad de su influencia ha sido objeto de discusión en la bibliografía, la postura mayoritaria considera el binomio globalización-revolución tecnológica como un factor influyente en la distribución mundial de la riqueza. En primer lugar, la globalización supone la aparición de competencia más barata para la mano de obra no cualificada de los países ricos, sufriendo por ello los efectos de la deslocalización empresarial a países emergentes. Por otro, la mejora tecnológica supone, por un lado, el incremento de los rendimientos de capital y, por otro, la sustitución de trabajadores. En concreto, las discrepancias teóricas surgen, por un lado, a la hora de atribuir un peso mayor a la globalización o a la revolución tecnológica y, por otro, en la valoración de la capacidad de los Estados para poner en práctica políticas (como la mejora educativa) que palién estos efectos.

Una vez expuestas tanto la evolución de desigualdad en el llamado siglo XXI “corto” como su relación con la globalización, el estudio cuantitativo aporta información interesante a la hora de profundizar en el análisis de la situación. Por un lado, el estudio atemporal por países indica que, pese a todo lo comentado anteriormente, los países más globalizados entre los analizados suelen ser los más igualitarios. Aunque este dato no debe interpretarse como una prueba concluyente de que la globalización genera igualdad interna (ya que, de hecho, la causalidad tiene probablemente el sentido contrario: los países más desarrollados e igualitarios son los que más se han globalizado), sí parece un buen indicativo de que la globalización, *per se*, no es garantía de inequidad. Por otro, el análisis temporal aporta algunas conclusiones que refuerzan lo expuesto teóricamente. Dentro de los países analizados, aquellos que sufren los efectos de la deslocalización empresarial y de la fuga de capitales presentan una

correlación positiva entre globalización y nivel de desigualdad. Por el contrario, los países que experimentan un flujo contrario de empresas y capitales consiguen mayoritariamente la correlación contraria. En este sentido, resulta especialmente ilustrativa la dicotomía entre la Europa del Este y la del Mediterráneo.

En resumen, la lectura de este trabajo, pese a las carencias que pueda tener, deja dos certezas fundamentales. En primer lugar, los cambios desencadenados a raíz del auge de la globalización y la última revolución tecnológica no se pueden interpretar de forma maniquea. Lejos de generar un efecto uniforme en la población mundial, han desencadenado una nueva distribución de la riqueza. Como cualquier cambio en dicha distribución, presenta ganadores (las clases medias de los países emergentes y las grandes fortunas globales) y perdedores (las clases medias y trabajadoras de los países ricos). En segundo lugar, el mundo está envuelto desde los años 90 en un proceso de convergencia global. Esta uniformidad creciente tiene en la convergencia económica anteriormente analizada un factor explicativo esencial: No obstante, el proceso de uniformización mundial no se limita al ámbito económico. El auge de internet ha propiciado una reducción de las barreras culturales, lingüísticas e informativas entre los diferentes países, lo cual nos conduce a un panorama inédito en la historia. Este nuevo panorama, aunque implica consecuencias tristes (como la pérdida de diversidad cultural), puede facilitar la resolución de determinados problemas que trascienden a un solo país. Cuestiones como el cambio climático o la situación del tercer mundo solamente pueden ser resueltas si se actúa con una perspectiva global o, dicho de otra manera, pensando como especie. Quizás en un mundo en el que seremos más parecidos, podremos indentificarnos más con los demás y acercarnos a soluciones que hoy en día son poco más que una utopía.

## Bibliografía

- Amendola, A. & Dell'Anno, R. (2010). *Desigualdad social, desarrollo económico y curva de Kuznets: un análisis en América Latina*. Studiositas, 5, 40-65. 2019, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3951142>.
- Applesfera (2016). *Foxconn ya ha reemplazado a más de 60.000 trabajadores por robots para fabricar los futuros iPhone*. Recuperado el 3 de Abril de 2019 en <<https://www.applesfera.com/curiosidades/foxconn-ya-ha-reemplazado-a-mas-de-60-000-trabajadores-por-robots-para-fabricar-los-futuros-iphone>>.
- Atif, Syed Muhammad; Srivastav, Mudit; Sauytbekova, Moldir; Arachchige, Udeni Kathri (2012). *Globalization and Income Inequality: A Panel Data Analysis of 68 Countries*. Recuperado el 4 de marzo de 2019 de <<https://www.econstor.eu/handle/10419/65664>>.
- Bourguignon, F. (2015). *The Globalization of Inequality*. Princeton: Princeton University Press.
- Bourguignon, F. (2004) : The Poverty-growth-inequality triangle. Trabajo presentado en el Indian Council for Research on International Economic Relations (ICRIER), Nueva Delhi.
- Casamayor, R (2004). *El Este amenaza a la industria española*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <[https://elpais.com/diario/2004/01/25/negocio/1075039403\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/01/25/negocio/1075039403_850215.html)>.
- Chen, S. & Ravallion, M. (2017). *Global poverty revisited*. Recuperado el 15 de Marzo de 2019 de <<https://voxeu.org/article/global-poverty-revisited>>.
- Chen, S. & Ravallion, M. (2010). The Developing World is Poorer than We Thought, But No Less Successful in the Fight Against Poverty. *The Quarterly Journal of Economics*.125(4),1577–1625, doi: 10.1162/qjec.2010.125.4.1577.

- Datos del Banco Mundial (2019), *Índice de Gini* [Fichero de datos]. Recuperado el 21 de Marzo de 2019 en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>>.
- Datos del Banco Mundial (2019), *Índice de Gini* [Fichero de datos]. Recuperado el 6 de Abril de 2019 en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/ny.gdp.pcap.cd>>
- ETH Zürich (2018): *KOF Globalisation Index*. Recuperado el 25 de Marzo de 2019 de <<https://www.kof.ethz.ch/en/forecasts-and-indicators/indicators/kof-globalisation-index.html>>.
- ETH Zürich (2018): *KOF Globalisation Index: Globalisation Lull Continues*. Recuperado el 25 de Marzo de 2019 de <<https://www.kof.ethz.ch/en/news-and-events/media/press-releases/2018/12/kof-globalisation-index-globalisation-lull-continues.html>>.
- ETH Zürich (2018): *KOF Globalisation Index: Globalisation Lull Continues. Graphs*. Recuperado el 25 de Marzo de 2019 de <[https://www.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/dual/kof-dam/documents/Medienmitteilungen/Globalisierungsindex/Graphs\\_KOF\\_Globalisation\\_Index\\_2018\\_2.pdf](https://www.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/dual/kof-dam/documents/Medienmitteilungen/Globalisierungsindex/Graphs_KOF_Globalisation_Index_2018_2.pdf)>
- Feldstein, M. (1999). *Reducing poverty, not inequality*. *The Public Interest*, 137, 33-41, Recuperado de <https://www.nber.org/feldstein/pi99.html>.
- Forbes, K.J., 2000. " *A Reassessment of the Relationship Between Inequality and Growth* ". *American Economic Review* , 90 (4): 869-887. Recuperado de <https://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/aer.90.4.869>.
- Frankfurt H. (1987). *Equality as a Moral Ideal*. *Ethics*, 98, 21-43, Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/pdfplus/10.1086/292913>.
- G.A. Marrero & J.G. Rodríguez (2012). *Inequality of opportunity and growth*, recuperado el 7 de febrero a través de <[http://siteresources.worldbank.org/INTPOVRES/Resources/IO\\_growth\\_Marrero\\_Rodriguez\\_Paper\\_3Oct2012.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INTPOVRES/Resources/IO_growth_Marrero_Rodriguez_Paper_3Oct2012.pdf)>.
- Geneva Centre for Security Policy (2016). *Definitions of Globalization: A Comprehensive Overview and a Proposed Definition*. Recuperado de <[https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30929642/Definitions\\_of\\_Globalization\\_-\\_A\\_Comprehensive\\_Overview\\_and\\_a\\_Proposed\\_Definition.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1558524842&Signature=BjUA2pZUj](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30929642/Definitions_of_Globalization_-_A_Comprehensive_Overview_and_a_Proposed_Definition.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1558524842&Signature=BjUA2pZUj)>

[loVXjwpjaylvxlllyao%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DDefinitions\\_of\\_Globalization\\_A\\_Comprehen.pdf>](#)

- Gygli, S. & Haelg, F. & Potrafke, N. & Sturm J.E. (2019). The KOF Globalisation Index – revisited. *The Review of International Organizations*, doi: 10.1007/s11558-019-09344-2.
- Hobsbawn, E. (1995). *The age of extremes: The short twentieth century, 1914-1991*. Londres: Abacus.
- Jiménez, N. (2016) *Los más pobres del mundo son los que no consiguen salir de la pobreza*, recuperado el 15 de marzo de 2019 de <<https://www.elmundo.es/sociedad/2016/02/23/56cc53a546163f071b8b457f.html>>.
- Kurz H & Salvadori N. (1999) Teorías del crecimiento "endógeno" en perspectiva histórica. En: Sertel MR (eds) *Cuestiones económicas contemporáneas* (pp.107-133). Series de la Asociación Económica Internacional. Palgrave Macmillan, Londres.
- Lakner, C. & Milanovic, B. (2015). Global Income Distribution: From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession. *The World Bank Economic Review*, 30 (2), 203–232, doi: 10.1093/wber/lhv039.
- Lakner, C. (2017). Desigualdad global. En DeLong, J. B., Boushey, H., Steinbaum, M. (Eds.), *Debatiendo con Piketty. La agenda para la economía y la desigualdad* (pp.371-406). Deusto: Barcelona.
- Li, H. & Zou H., 1998. "Income Inequality is not Harmful for Growth: Theory and Evidence". *Review of Development Economics*, 2(3), 318–334. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/1467-9361.00045>.
- Llano Ortiz (2018), *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2017*. Recuperado el 7 de junio 2019 a través de <[https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe\\_AROP\\_E\\_2018.pdf](https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROP_E_2018.pdf)>.
- Manes, L. (2018). *Londres, ese paraíso fiscal*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <<https://www.elsaltodiario.com/paraisos-fiscales/londres-ese-paraiso-fiscal-off-shore-city-evasion-lavado-dinero>>.
- Milanovic, B. (2007). Why We All Care About Inequality (But Are Loath to Admit It). *Challenge*, 50 (6), 109-120. doi: 10.2753/0577-51325006XX.

- Milanovic, B. (2010). "Why Inequality Matters?". Recuperado de <https://www.globalpolicyjournal.com/blog/06/12/2018/why-inequality-matters>.
- Milanovic, B. (2017). *Desigualdad mundial : un nuevo enfoque para la era de la globalización*, México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Mollinedo, J.M. (2017) *¿Por qué Europa no considera paraíso fiscal a Gibraltar o Suiza?*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/12/08/companias/1512744202\\_304190.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/12/08/companias/1512744202_304190.html)>
- Moretti, S. (2017). Desigualdad creciente y estabilidad económica. En DeLong, J. B., Boushey, H., Steinbaum, M. (Eds.), *Debatiendo con Piketty. La agenda para la economía y la desigualdad* (pp. 603-643). Deusto: Barcelona.
- OCDE (2015): *informe, PISA 2015*. Recuperado el 5 de Abril de 2019 de <<https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>>.
- Peña, D. (2001). *Fundamentos de Estadística*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- *Philips se va de España porque producir aquí es un 70% más caro que en Polonia* (2005), recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <https://www.ccoo-servicios.info/noticias/17277.html> >.
- Pickett, K. & Wilkinson, R. (2019). *Igualdad. Como las sociedades más igualitarias mejoran el bienes colectivo*. Madrid. España: Capitán Swing Libros.
- Puente Viedma, C. (2018), *Estadística descriptiva e inferencial*. Madrid. España: Ediciones IDT.
- Ravallion, M. (2016). Are the world's poorest being left behind? *Journal of Economic Growth*, 21(2), 139-164. Doi: 10.1007/s10887-016-9126-7.
- Ravallion, M. (2018). Inequality and Globalization: A Review Essay. *Journal of Economic Literature*, 56(2), 620–642. doi: 1257/jel.20171419
- Rawls, J. (2006), *Teoría de la justicia*, México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Redacción La Vanguardia (2015), *Denuncian despido de 68 trabajadores de Petrus y deslocalización producción*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <https://www.lavanguardia.com/economia/20150128/54425199840/denuncia-n-despido-de-68-trabajadores-de-petrus-y-deslocalizacion-produccion.html>>
- Redacción La Vanguardia (2016). *Eslovaquia, el país que más coches produce del mundo por habitante*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <https://www.lavanguardia.com/politica/20160302/40147878796/eslovaquia-el-pais-que-mas-coches-produce-del-mundo-por-habitante.html>>



- Rodríguez de Paz, A (2017). *La deslocalización de empresas europeas se estanca tras la crisis*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <<https://www.lavanguardia.com/economia/20170412/421636502445/deslocalizacion-empresas-europa.html>>.
- Sánchez, A. (2019) *¿Existen paraísos fiscales en el corazón de la UE?*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <[https://elpais.com/internacional/2019/01/23/actualidad/1548263635\\_497369.html](https://elpais.com/internacional/2019/01/23/actualidad/1548263635_497369.html)>.
- Segovia, C (2018). *Google monta un centro de 1.300 empleos en Portugal tras descartarlo en España*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <<https://www.elmundo.es/economia/2018/12/26/5c226bedfdddf232a8b45c7.html>>.
- Sereno, E. (2015) *Acuerdo en el ERE de ABB en la planta de Zaragoza por la deslocalización a Polonia*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <<https://www.eleconomista.es/aragon/noticias/7057049/10/15/Acuerdo-en-el-ERE-de-ABB-en-la-planta-de-Zaragoza-por-la-deslocalizacion-a-Polonia.html>>
- Setti, A. & Gott, J. (2016). *2016 AT Kearney Global Services Location Index*, recuperado el 5 de mayo de 2019 a través de <<https://www.atkearney.com/digital-transformation/article?/a/2016-global-services-location-index->>.
- Van der Weyde, R. & Milanovic, B. (2018). *Inequality is Bad for Growth of the Poor (but Not for That of the Rich)*. *The World Bank Economic Review*, 0(0), 1–24. doi: 10.1093/wber/lhy023.